

(8) 1824

APUNTES

PARA LA HISTORIA DE LA REVOLUCION DEL
PERU, SACADOS DE LOS TRABAJOS DEL ES-
TADO-MAYOR DEL EJERCITO DE OPERACIONES

POR

EL AYUDANTE JENERAL
D. ANDRES GARCIA CAMBA

AÑO DE



1824

IMPRESA DEL EJERCITO:
TOMADA A LOS ENEMIGOS EN LIMA

SECRET VICE REINIGOR EX FIZT
LABEELV DEL REINCHLO



SECRET

SECRET

SECRET VICE REINIGOR EX FIZT

LABEELV DEL REINCHLO

100

SECRET VICE REINIGOR EX FIZT
LABEELV DEL REINCHLO

SECRET 30

INTRODUCCION

Una campaña tan gloriosa como la del Perú, desde que afortunadamente gobierna este reyno el Sr. la Serna, merece bien que se transmita á la posteridad por la multitud de ejemplos de constancia, valor, sufrimiento, prevision, y fidelidad que ofrece. Con este objeto he procurado reunir estos *Apuntes* para que puedan servir de alguna utilidad al que emprendiere formar la historia de acontecimientos tan grandiosos, en el supuesto de que los hechos que se citan, son de una notoriedad incontestable. La cadena de desgracias que se presenta en los ultimos meses del mando del Sr. Pezuela, es decir, desde 3 de Setiembre de 1820 que apareció San Martin en las costas del Perú, hasta 29 de Enero de 1821 en que fué sustituido por el Sr. la Serna, está indicada con demasiada brevedad; pero con la mayor exactitud. El Sr. Pezuela en un manifiesto que publicó en Madrid sobre su deposicion, injuria altamente á los que suscribieron á ella, y con señalado encono al actual virey, á los jenerales Valdés, y Loriga, al coronel Seoane, y á mi: la satisfaccion de verme, aunque injuriado, en compañía de tan beneméritos jefes, es muy superior á la ofensa que se ha pretendido hacerme. Bien sabe el Sr. Pezuela que he sido un verdadero apasionado suyo, pero sabe tambien que siempre hice diferencia entre don Joaquín de la Pezuela, y el virey del Perú. En todas ocasiones tendria el mas puro placer en ofrecer á S. E. y á toda su familia mis servicios; mas con igualdad de circunstancias mil veces ayudaria á repetir aquel dia 29 que tanto pesar causó á los enemigos. NADA HE SIDO ANTES QUE ESPAÑOL, y nada llena mas mi ambicion que poder gloriarme de este nombre sin mancilla. El supremo gobierno nacional aprobando la conducta de los jefes que intervinieron en la ecsaltacion al mando de este reyno del Sr. la Serna satisface dignamente las invectivas del manifiesto que citamos, y los sucesos prosperos, que ofrece nuestra campaña desde aquella época, justifican mas y mas la necesidad del procedimiento. A este intento y con el fin de que sirvan para la formacion de la historia del Peru-español, historia que solo podrá hallar consonancia en la de la nacion magnanima de que forma parte ofrezco estos *Apuntes*. Dichoso yo si con tan corto trabajo contribuyo á que la memoria de los guerreros-peruanos pase de jeneracion en jeneracion con la justicia á que son acreedores por su heroico comportamiento.

A pesar de la revolucion generalizada en el antiguo Vireynato de Buenos-Ayres, y reyno de Chile, gozaba el Perú de alguna tranquilidad en fines de 815, despues de haber sofocado varias convulsiones en algunos de sus pueblos. Su ejército se hallaba amenazando la provincia de Salta por efecto de las victorias de Vitcapujio, Ayuma, Bentaimedia, y Wiluma.

Las expediciones que de la Peninsula se remitieron al pacífico desde 1814 á 1817 inclusive, reforzaron el ejército, y guarniciones del Perú, dando lugar ademas para formar el proyecto de reconquistar á Chile perdido en 1816 en Chacabuco, y al parecer por la inoportuna subdivision que hizo de sus tropas el Presidente Marcó del Pont, cuando el enemigo invadió aquel reyno. En el mismo año llegó al Perú el Mariscal de Campo D. José de la Serna destinado por S. M. á mandar en Gefe el ejército, que ocupaba entonces las posiciones de Tupiza y Moxo, escepto algunos cuerpos empleados en la pacificacion de los partidos de San Lucas y Santa Elena, conmovidos por los indios. Poco despues de encargarse del mando el General la Serna fué batida en Yavi la division enemiga que mandaba el Marques de Toxo, quedando este prisionero con la mayor parte de la tropa de su mando, y en seguida se trató de ocupar la provincia de Salta, siendo uno de los objetos preferentes de este movimiento ver si se lograba imponer á San Martin que se hallaba en Mendoza preparando la invasion de Chile; mas todo fué en vano. Jujui y Salta fueron ocupados á poca costa; pero la guerra que sostenian los habitantes conocidos bajo el nombre de *Gauchos*: la suma escasez de forrages, y viveres para mantener las tropas: la pérdida de Humahuaca, pueblo guarnecido á retaguardia para conservar la comunicacion con el Perú: la internacion del Coronel la Madrid con una corta division á las provincias de Potosí y Chuquisaca: y la noticia de la perdida de

la accion de Chacabuco, que orijinó la del reyno de Chile, obligaron á un repliegue sobre las antiguas posiciones con bastante pérdida de caballos, mulas, y algunos hombres. En Junio de 1817 el cuartel general se estableció de nuevo en Tupiza. Los cuerpos recientemente llegados de la Peninsula hicieron prodigios de valor en esta campaña: mas la falta de conocimientos practicos en una clase de guerra enteramente estraña para estos valientes, inutilizó algunas veces sus esfuerzos. Las tropas del pais tenian sin disputa algunas ventajas sobre las europeas, ya por la esperiencia que habian adquirido, ya por no hacerles tanta impresion la continua variedad de temperamentos, que á cada paso se experimentan en estas rejiones, y ya en fin por su admirable sobriedad.

Situado el jeneral la Serna en Tupiza fué derrotado en la provincia de Charcas el coronel la Madrid por el brigadier O-Relli: la ciudad de la Plata resistió galantemente las injurias de este caudillo, cuya derrota y la destruccion de algunas otras partidas de guerrilla enemigas dejaron al Perú en estado de disfrutar de un benéfico sosiego, cuyas dulzuras aumentaba la conducta jenerosa y franca del jeneral la Serna. El prisionero Marques de Toxo no hubiera sobrevivido á su prision á no mandar el ejército este hombre sensible, que marcó los primeros pasos de su mando con la prohibicion absoluta de que nadie padiera disponer de la vida de ningun disidente sin que precediera su aprobacion. Esta medida razonable y justa inutilizó las facultades tan monstruosas como amplias concedidas ó toleradas por sus antecesores.

El arribo á Lima del primer batallon de Burgos, escuadron de Lanceros del Rey y una compañia de artilleria á caballo aceleró la formacion de la espedicion destinada á la reconquista del reyno de Chile, que al mando del brigadier Osorio salió del Callao á fines de 1817 compuesta de tres batallones, dos escuadrones, y doce piezas de campaña: se dirijió á las costas de Concepcion de Penco, y desembarcó felizmente en Talcahuano, que se conservaba por nuestras armas al mando del brigadier Ordoñez, quien defendió bizarramente este puerto y plaza contra el sitio y asalto de los enemigos, no contando dicho jefe con mas que 700 hombres de

todas armas. Reunida la expedición con las tropas que mandaba Ordoñez, dispuso Osorio internarse en el país, mandando á la fragata Esmeralda, y bergantín Potrillo que bloquearan á Valparaíso á las ordenes del capitán de fragata Coy: Osorio pasó imprudentemente el Maule; y avanzó hasta Camarico; pero habiendo sorprendido en este punto el 18 de Marzo de 1818 varios espías enemigos, y habiendo sabido por ellos que San Martín, y O'higgins se dirijian á doblar su retaguardia, emprendió en el momento su retirada sobre Talca, llegando á pasar el río Lircay los dos ejércitos paralelamente el 19: este dia hubo bastante cañoneo por ambas partes, y fué rechazada la caballería enemiga por los Lanceros del Rey. Sin embargo conocieron algunos jefes la imposibilidad de continuar la retirada, sin riesgo de disolverse, con el enemigo tan inmediato y fuerte de 11.000 hombres con 32 piezas de campaña, maxime teniendo el Maule á 5 leguas; por lo que fueron de dictamen de atacar bruscamente el campo enemigo en la misma noche del 19 en Cancharrayada: el resultado de tan atrevida como necesaria operacion fué sorprender y dispersar al ejército enemigo, quedando en nuestro poder porcion de hombres, todo su tren, y un equipaje considerable. Osorio, interin se practicaba este ataque, se hallaba en Talca suplicando á una estíje de nuestra señora que dirijiera nuestras armas en aquel arriesgadísimo lance segun comunmente se dijo. Al tino y arrojó del brigadier Ordoñez y coronel Beza se debe la victoria de Cancharrayada. Esta tan prospera como inesperada ocurrencia habria sido con seguridad un feliz presajio para nuestras armas, si Osorio hubiera sabido aprovecharse de ella: á ningún pensador imparcial pareció bien que éste jefe mandase tan interesante expedición, porque no era notoriamente conocido con aptitudes suficientes para el cargo; pues aunque en 1814 el mismo Osorio con una pequeña division habia reconquistado el reyno de Chile en Rancagua, era jeneralmente sabido que esta señalada victoria se debió solamente al valor y decision de algunos jefes, y oficiales, que vencieron al tiempo mismo que Osorio de alguna distancia habia ordenado ya la retirada: ademas, la fuerza enemiga y quienes la dirijan en 1814 merecian menos con-

sideracion, y eran muy inferiores al ejército que mandaba San Martín en 1818; y con el que Osorio habia de combatir. Apesar de todo el Virey Pezuela dió á su hijo político Brigadier Osorio el citado mando, decreto que alejó las esperanzas que ofrecia esta campaña á haber sido bien dirigida. Asi fué que el General Osorio despues de la inesperada victoria de Cancharrayada en lugar de aprovecharse de la disolucion del enemigo, persiguiendolo hasta Santiago, ó la cordillera para impedir su reunion dió un reparable descanso á sus tropas, no obstante la obstinada oposicion del Sr. Ordoñez. El enemigo favorecido por una falta tan remarcable, reunió sus soldados dispersos, sacó nueva artilleria de la capital, y aventuró la batalla del Maypu donde fué Osorio completisimamente batido en 5 de Abril del mismo año de 1818. Las circunstancias de esta catastrophe no nos son enteramente conocidas por el interes que se tuvo en ocultarlas; sin embargo se ha asegurado con jeneralidad que nuestros rejimientos se portaron con mucho valor, y que la batalla estuvo casi decidida por los vencedores de Cancharrayada, cuando la caballeria de San Martín, muy superior en número, logró interponerse entre la columna de granaderos y cazadores que formaba la reserva, y las columnas que se batian, las que, sin poder algunas ni desplegar fueron desechas, acuchilladas y rendidas. De esta desgraciada jornada se salvó Osorio á favor de la noche, y estraviando caminos, y del mismo modo algunos muy pocos oficiales y soldados, que consiguieron con mucha pena llegar á la fiel provincia de Concepcion, sin que los alcanzáran las partidas de caballeria enemigas, que acuchillaron nuestros dispersos hasta la orilla izquierda del Maule.

Es bien cierto que las vicisitudes en la guerra son las mas veces inevitables; pero las operaciones bien meditadas, las hacen mas ó menos trascendentales si no las previenen: en este concepto no podemos menos de esponer nuestro sentir sobre la conducta de Osorio, origen de la destruccion de su ejército, ya victorioso, que tanta influencia ha tenido en lo que sufrió despues y sufre actualmente el Perú. En primer lugar Osorio, consultando el interes de la nacion, y no las miras que el Sr. Pezuela, y él tenian de ocupar la Presidencia

de Chile, no debió pasar el caudaloso Maule, manteniéndose en la provincia de Concepcion organizando, y aumentando su fuerza, puesto que así él, como el Sr. Pezuela sabian la venida de una expedicion peninsular con destino á Chile, y con la cual la reconquista de éste reyno hubiese venido á ser un paseo militar: San Martin observando que Osorio no trataba de abrir la campaña hasta el arribo de la expedicion europea acaso hubiese emprendido su retirada al otro lado de los Andes en fines de Abril; porque cerrandose la cordillera en Mayo, y no siendo facilmente practicable hasta Octubre, debia temer quedar reducido al reyno de Chile, y obligado á batirse con estraordinarias desventajas.

Aun en el imprudente caso de pasar el Maule, y luego que la suerte le concedió el triunfo de Cancharrayada, debió Osorio marchar velozmente sobre la capital de Chile, ó sobre cualquiera otro punto á donde se dirigieran los dispersos para no dar así lugar á la reunion que causó despues su total ruina. Tambien hubiera sido de mucha utilidad que al mismo tiempo que el ejército marchaba en direccion de Santiago, los buques de guerra y mercantes que se hallaban en Talcahuano fuesen costeando el reyno, á fin de tener en un caso desgraciado una retirada mas corta y segura, que economizando nuestra perdida evitase que fuesen nuestros soldados muertos ó prisioneros impunemente en la posicion de leguas que dividen el Maypu de Concepcion con considerables rios al paso.

Hemos dicho ya que desde Talcahuano, y antes de principiar Osorio su fatal campaña, la Esmeralda y Potrillo fueron destinados á bloquear á Valparaiso: la Esmeralda fué sorprendida y tomada por los enemigos, y rescatada en seguida por la tripulacion de un modo todo nuevo y todo estraño, que produjo al Sr. Coy el empleo de Capitan de Navio, aunque con admiracion general. Con éste incidente de los mas originales por sus circunstancias fué abandonado el bloqueo, y los buques se dirigieron á Talcahuano. Reunido aqui Osorio con los poquisimos oficiales y soldados que habian podido salvar del Maypu, apesar de lo que dice el parte oficial de ésta batalla publicado en la gaceta de Lima, ya no se ocupó

mas que de su regreso al Perú, que realizó en Setiembre de 1813 sin esperar para ello ni órdenes del Virey, según publicamente se dijo en Lima. Para dar colorido al atentado de abandonar á Talcahuano celebró Osorio una junta de guerra en la cual se hizo notar la opinion empeñosa de algunos de nuestros marinos conformes con el regreso al Calláo; y apesar de que Bocalan y Bañuelos se opusieron fuertemente á esta resolucion, y otros jefes pidieron con instancia defender á Talcahuano, ofreciendose ellos mismos á encargarse de la defensa, el puerto fué desmantelado, destruidas sus fortificaciones, precipitados al mar algunos cañones, y abandonado en fin sin consideracion al arribo de las tropas europeas, que se esperaban por momentos. Osorio se trasladó al Calláo dejando el puerto en el estado que acabamos de referir, y el mando de la provincia de Concepcion con muy poca tropa del pais al brigadier Sanchez, que según la opinion general gozaba de reputacion entre los indios Araucanos nuestros aliados, á cuyo pais era menester pasar caso que los enemigos invadieran la provincia como sucedió.

Después del arribo de Osorio al Calláo se supo en Lima la traicion del transporte Trinidad sublebadó y pasado á los enemigos desde la altura de Montevideo, y que los buques de Chile se disponian á salir al encuentro de la expedicion que combóyaba la fragata Reyna Maria Isabel, puesto que tenian en su poder los planes de derrota y señales. No obstante ésta noticia no supimos que el gobierno tomase medida alguna para precaver aquella tropa y buques del riesgo positivo que les amenazaba; siendo de notar que Osorio abandonó á Talcahuano el 25 de Setiembre, y el 15 de Octubre ya habian empezado á arribar á aquel puerto los buques de la expedicion: en él perdimos la fragata Ysabel y despues algunos transportes con la tropa que conducian. Los pormenores de estas desgracias deberán tratarse estensamente en la causa formada á don Dionisio Capaz comandante de la fragata de guerra citada, en cuyos infortunados sucesos tuvo indubitavelmente gran parte el inoportuno y escandaloso abandono de Talcahuano: y sucesos que condujeron al Perú la revolucion que lo ha devastado.

Destruído Osorio en el Maypu, é inutilizada la expedición europea, empezaron los enemigos à dar indicios del atrevido proyecto de invadir al Perú. Largo tiempo se ocuparon con preferencia de la organizacion de tropas al efecto; y nuestro gobierno apesar de la jeneralidad con que se hablaba de este plan, en que tan interesados se mostraban no pocos extranjeros, parecia estar seguro de lo contrario segun la libertad que se advertia en las comunicaciones, y la inaccion en que yaciamos.

El jeneral la Serna, habiendo obtenido de S. M. la dimision del mando del ejército del alto Perú, llegó á Lima á fines de 1819 decidido á embarcarse para la Peninsula: todos los amantes de la causa española habian sentido la separacion de este jeneral, mayormente quando era público que los disgustos que le habia causado el virey Pezuela eran la principal causa de su marcha. La conducta que observó en el mando del ejército le habia justamente granjeado la opinion que merecia, y que nadie podia facilmente menguar: las amenazas de una expedicion de Chile se hacian cada dia mas indudables: el credito del señor Pezuela habia decaido extraordinariamente: de aquí provino que al disponer su embarque el jeneral la Serna se solicitase en Lima su permanencia en el Perú á que accedió el virey haciendolo teniente jeneral á nombre del Rey.

El ejército de Lima entonces se componia en su mayor número de reclutas y tropas de milicias que se acuartelaban, y desacuartelaban conforme á las noticias de que eran portadores los extranjeros, que con frecuencia pasaban de nuestros puertos á los enemigos y que tantas pruebas habian dado y daban de su adhesion al sistema revolucionario. Un regimen tan monstruoso por nuestra parte bien deja conocer los funestos efectos que debia producir.

AÑO DE 1820.

En esta situacion presentase San Martin en Paracas 50 leguas al Sud de la capital con 4500 hombres de todas armas el 8 de Setiembre, despues de haber recorrido el año

anterior el Lord Cochrane toda la costa con la escuadra Chilena, y practicado algunos desembarcos de poca consideracion. San Martin ocupa á Pisco, Chincha, Ica y sus valles sin la menor resistencia: se provee de cuanto el pais producía: monta su caballeria: subleva la parte de costa que invade: bate en la Nasca, con ignominia al coronel de milicias Quimper: aumenta considerablemente sus filas con los negros de las haciendas: interna en la sierra al coronel Arenales que con pocos mas de 1000 hombres cruza las provincias de Huamanga, Huancavelica, y Tarma conmoviendolas á su paso: bate en Pasco un batallon y un escuadron que mandaba el Brigadier O-Relli, sin que apenas escape un hombre: pásase el brillante batallon de Numancia al enemigo armado, y municionado por la negra perfidia de sus oficiales: saquease Guayaquil donde mandaba el brigadier Vivero, y pierdese un batallon remitido allí de los del alto Perú: insurrecciona el Marques de Torre Tagle la provincia de Trujillo, y ponela á disposicion de San Martin: y en fin aborda Cochranes la Fragata de guerra Esmeralda, sacandola del Callao, y de debajo de los fuegos de la plaza, de modo que llegó á vulgarizarse la especie de que estabamos vendidos por parte del gobierno.

A poco de haber desembarcado San Martin se abrieron comunicaciones, entre él y el virey: se nombraron comisionados por ambas partes para tratar de una negociacion pacífica: unos y otros se reunieron en Miraflores (2 leguas de Lima) bajo la garantia del gobierno: el Sr. Pezuela en persona tuvo en la Magdalena una conferencia con los comisionados de San Martin; pero nada se adelantó en este negocio, porque los enemigos establecian por base el reconocimiento de la independencía. San Martin aprovechó todo este tiempo para estender sus emisarios en el pais, y arreglar un plan de campaña fijo, pues sus operaciones hasta entonces indicaban no tener alguno.

El gobierno por un sistema el mas desacertado, si atendemos á los resultados, por emplear en mandos de provincias á sujetos conocidos por ineptos ó por mal intencionados: por no prevenir el contrabando mas escandaloso: por permitir desembarcos ruinosos al comercio, particularmente por la

parcialidad que se advertía en los permisos; y por último por un no interrumpido descabellamiento en el sistema orgánico del ejército, había hecho prever á todo buen ciudadano que el Perú debía en brebe no pertenecer á la nación española, y por consiguiente que en su disolución se embolvía necesariamente la ruina total de éstos pueblos; carácter con el cual se vá distinguiendo hasta adra la revolucion en todas partes, y cuya perspectiva aterraba al animo más decidido.

Antes del arribo de San Martín á Pisco se había formado allí un acuartelamiento de milicianos cuya instrucción fió el Virrey á Don Andrés García Camba dándole al efecto algunos oficiales del ejército en calidad de instructores; pero con noticias ciertas de la venida de la expedición de Chile, y *considerandolo muy necesario en este caso á la cabeza de un escuadrón* (son palabras de S. E.) le ordenó marchar á la capital, encargando aquel importante punto y tropas al coronel Quimper, conocido comunmente por inepto; y así luego que Arenales ocupó á Yca, destacó 30 caballos en persecucion de Quimper, que lo alcanzaron y derrotaron en la Nasca, sin embargo de que nuestras fuerzas eran más que cuadruplas á las enemigas.

Cuando el caudillo Arenales se internó desde Yca á Huamanga, el Virrey fué instruido de su marcha por el brigadier O'Reilly que en aquella fecha defendía el puerto de Cañete con tres escuadrones uno de ellos veterano; mas el Virrey ocupandose de la nueva posición que al mismo tiempo tomó San Martín en el Acon al norte de Lima, no daba entero crédito á la internación de Arenales, que tenía por temeraria, máxime hallandose en movimiento con dirección á la provincia de Huamanga el brigadier Ricafort, los batallones de Castro y primero del Imperial Alejandro y los escuadrones granaderos de la Guardia y dragones de Arequipa. Una prueba de la incredulidad del virrey es, que en 30 de octubre ofició S. E. al subdelegado del partido de Jauja, diciendole: *„segun noticias, aunque no muy circunstanciadas, que se han recibido en esta, parece que uno de los caudillos revolucionarios piensa internarse á Huamanga con 1400 hombres.”* Después indicaba S. E. que debía ser batido por los cuerpos arriba citados, que venían del Cuzco y Arequipa, y á con-

tinuacion añadia: „Como en todo evento et mejor remedio de los males es precaverlos, ha dispuesto que marche desde este ejército una division de 1000 infantes, y 400 caballos á las ordenes del Sr. brigadier O-Relly a ocupar el paso preciso del puente de Iscuchaca para que en ninguna manera pueda escapar de nuestra diligencia. Conviene pues, para el logro de ella, que procure U. buscar de 200 a 300 caballos, y tenerlos a disposicion del Sr. brigadier O-Relly remitiendolos en seguida al punto que los pide, sin detenerse en el modo de adquirirlos, pues en caso de no haber quien quiera prestarlos con calidad de devolverlos, o su importe, deberan comprarse con la seguridad de que su valor sera prontamente satisfecho.”

La medida de enviar al valle de Jauja la division de los mil infantes y los 400 caballos, era sin duda de las mas acertadas, y hubiera ocasionado con toda probabilidad la destruccion de Arenales. El suponer S. E. paso preciso el puente de Iscuchaca prueba que cuando dictó el oficio se olvidó de las circunstancias particulares del terreno en esta parte del Perú, pues es notorio que sin pasar por el puente de Iscuchaca se puede muy bien venir desde Huamanga y Huancavelica, á Jauja y Tarma. Los caballos que pidió el Virey al Subdelegado se reunieron, y estuvieron prontos aun mas de los pedidos; pero la division no pareció, ni S. E. sobre esta considerable mudanza hizo la menor indicacion al Subdelegado. En lugar de la division anunciada, fué remitida al valle de Jauja la compañía llamada de Cardenas, agregada al infante don Carlos, toda de hijos de Tarma, que jamas se habian batido, cuyos oficiales es comun opinion que salieron de Lima comprados por los enemigos: y el brigadier O-Relly con un batallon y un escuadron de los de tropa de menor calidad fué enviado al Cerro de Pasco. El resultado de estas variaciones ha sido que Arenales marchó por el puente de Mayog sobre la provincia de Tarma, mandando parte de su tropa por Huancavelica: que el Intendente de esta provincia, que esperanzado en la division anunciada se habia retirado á Jauja donde se halló con la compañía de Cardenas, fué completamente batido y prisionero: que los caballos, reunidos por orden del Virey, sirvieron para la tropa de Arenales: y en fin que este di-

rijiendose al Cerro concluyó allí con el batallon y escuadrón que mandaba O'Relly, del modo que se ha dicho, logrando así incorporarse á San Martin sobre Huaura, despues de haber practicado un movimiento que debió costar á los enemigos la campaña. El valle de Jauja despues del suceso desgraciado de Oroya se insurreccionó de tal modo que los indios solos presentaron posteriormente dos acciones en que fueron destruidos con mucha pérdida: la primera en Huancayo mandada por nuestra parte por el brigadier Ricafort, y la segunda en Ataura por el coronel Valdes, (hoy mariscal de campo).

Nosotros abrumados de desgracias y desaciertos habiamos perdido la opinion, el crédito y la confianza pública, y la causa española aparecia la mas subalterna. A este tiempo, crítico á la verdad, fué reforzado el ejército de Lima con tropas del del alto Perú, de quien nos dividian mas de 500 leguas de penosísimos caminos: con ellas vinieron tambien algunos jefes de aliento nacional, que se ocuparon con preferencia de la reorganizacion de los cuerpos enervados por una dilatada permanencia en Lima y otras razones largas de referir: recuperamos alguna de nuestra perdida confianza, y nos prometiamos ya algunas esperanzas lisonjeras: mas el Sr. Pezuela no pareciendo por una parte decidido á mandar en persona el ejército, y por otra no decidiendose á disponer de este mando, en pesar de tener á sus órdenes entre otros jenerales al acreditado la Serna; lejos de adelantar vimos con sentimiento aprocsimarsenos San Martin hasta Retes donde debió probablemente perecer con su expedicion, si hubiese sido buscado como teniamos fuerzas suficientes para dar este paso con ventaja. Se vulgarizó que nuestro ejército se pondria en movimiento sobre el enemigo: pidieronse bueyes á las haciendas para conducir artilleria gruesa, pasandose en estas prevenciones mas de 12 dias; de modo que pudo San Martin ser instruido: reconocer la pesima posicion que habia tomado, y retirarse con tiempo á Huaura. Despues de recibirse en Lima la noticia de que el enemigo habia levantado su campo, y que marchaba en direccion de Huaura, el Virey dispuso que el brigadier [hoy Te-

niente jeneral) don José Canterac, jefe de E. M. entón-
ces, se dirigiera con la caballería y algunos batallones so-
bre Chancay, y que seria seguido del teniente jeneral D.
José de la Serna con el resto de las tropas; mas inmedia-
tamente se varió esta disposicion, ordenando al jeneral Can-
terac que desde Pasamayo, adonde habia abanzado, se reple-
gara al campamento de Aznapupio.

Lo ocupacion de Retes por San Martin era para no-
estros sumamente ventajosa, si hubiesemos sabido aprove-
char esta falta, que cometieron los enemigos despues de ha-
berseles reunido el batallon de Numancia, y en la persuasion
de que algunos otros cuerpos secundarian esta perfidia: nues-
tro ejército levantando su campo á las cuatro de la tarde po-
dia amanecer al dia siguiente sobre el enemigo mas inferior
en fuerzas entónces, particularmente en caballería; tan luego
como fuera obligado á perder la linea de Retes quedaban es-
tas tropas sin agua y con unos fuertes arenales á retaguar-
dia de manera que si se dirigia San Martin por la costa á
Huaura, tenia 16 leguas de arena sin una gota de agua dul-
ce, y si marchaba á Sayan 10: un ejército con estos obstá-
culos á su retaguardia y con otro superior á la vista no era
muy facil qué se retirara sin sufrir una pérdida horrorosa, si
no era disuelto; pero logró salvarse del modo que dijimos.

Varios individuos del ejército á quienes acrimina mas
el Sr. Pezuela en un manifesto publicado en Madrid, no trepi-
daron en presentar á S. E. las ideas que concebian útiles
á mejorar nuestra situacion, sin que por esto se lograse me-
dida alguna que indicara la reforma de los males que se
sentian. La órden de retrogradar el jeneral Canterac á Az-
napupio convenció al ejército de que en el gobierno no ecsis-
tia otro plan que el de conservar á Lima interin fuera po-
sible. La capital padecia algunas escaseces, ya por la inco-
municacion por mar, ya por la sublevacion de los indios
desde Iscu hacia y Yauyos al norte; y fuese efecto de aver-
sion que comunmente se tenia al gobierno, ó desco de con-
gratularse con San Martin, que miraban como dueño de la
ciudad, lo cierto es que cada dia se hacia mas dificil y cri-
tica nuestra situacion, cuya idea producia en los buenos ciu-
dadanos un sentimiento de desconfianza y de descontento.

dadanos y en el ejército el descontento mas melancólico.

AÑO DE 1821.

En este estado se resolvieron algunos jefes á representar al Sr. Pezuela de un modo enérgico, cual ecsijian las necesidades que sufríamos, resignára la plenitud de su alto mando en el Sr. la Serna, señalado por el concepto jeneral para este destino; y el 29 de enero fué el dia en que se verificó este cambio tan apetecido de todos los amantes de la nacion, y del cual los jefes han dado cuenta á S. M.

Gobernando ya como Virrey el Sr. la Serna, marchó sobre el valle de Jauja el general Valdés con un batallón y un escuadron, y se reunió con el brigadier Ricafort en la banda occidental del valle: como entónces estaban las aguas en su mayor fuerza, y los indios habian cortado los puentes del rio grande, tuvieron aquellos jefes bastantes obstaculos que vencer para conseguir vadearlo: logrado esto se dirigió el señor Valdes sóbre Jauja con la caballeria, y en Ataura se halló con una fuerte reunion de indios que atacados en sus mismas posiciones fueron enteramente destruidos con muchisima pérdida de hombres y todas las armas. Desechá ésta reunion continuaron los señores Ricafort y Valdés limpiando de enemigos el pais hasta el Cerro de Pasco y regresaron á Lima, en cuyo transito fué herido de bala el Señor Ricafort.

En este tiempo se presentó el capitan de fragata don Manuel Abreu comisionado Regio. para tratar con los enemigos de un acomodamiento pacifico. San Martin tenia entonces su cuartel jeneral en Huaura 30 leguas procsimamente al norte de la capital. Como el comisionado Abreu desembarcó en Paita y continuó por tierra su viaje á Lima, tubo necesidad de pasar por Huaura donde fué muy bien recibido y obsequiado por los enemigos, que interin estuvo allí mantubieron en su alojamiento una guardia del batallon de Numancia; pasado el 3 de diciembre de 1820, Abreu llegó á Lima elojando sobre manera á San Martin y sus secuaces, manifestando que nosotros eramos los que manteniamos la guerra, y aventuran-

do proposiciones escandalosas y sensibles para los que amaban el órden, y la prosperidad española, y conocian por esperiencia los estragos de la revolucion. En concepto de todos los buenos españoles Abreu parecia mas bien un apostol de San Martin y su sistema, que un agente de la nacion.

Apesar de que era nula la ninguna utilidad que á los intereses nacionales ofrecia el celebre Abreu en su comision, se formó despues de su arribo á Lima una junta con el título de pacificadora, presidida por el actual virey, se propuso á San Martin una negociacion pacifica, y se nombraron para socios del comisionado Regio al sub-inspector de artilleria don Manuel Llano y Najera, y al alcalde de segundo voto don Mariano Galdiano y Mendoza. San Martin embió á Punchauca cinco leguas de la capital sus comisionados, á donde concurrieron los nuestros para dar cumplimiento á las prevenciones de la corte; y á los veinte y tantos dias de conferencias, y un gasto considerable que sufrió el erario nacional, resultó acordado un armisticio ó suspension de armas por 20 dias, que luego se prolongó por 12 mas; pero á este tiempo ya una division enemiga, compuesta de 2500 hombres de todas armas se habia dirigido desde Huaura á Jauja, y se habia estendido hasta las inmediaciones de Huancavelica con designio de internarse en las provincias de Huamanga y Cuzco y sublevarlas; sin que en este pais contáramos con mas tropa para contener su marcha que cuatro compañías del primer batallon del Imperial Alejandro, y dos escuadrones incompletos á las ordenes del jeneral Carratalá.

Despues del triunfo de Ataura parecia que nada era mas militar que establecer las tropas que mandaban los señores Ricafort y Valdés en el Cerro de Pasco, que era desde Huaura la comunicacion de los enemigos con la sierra; lejos de eso vimos incorporarse estos soldados en el campamento de Aznapuquio donde empezaban á declararse los sintomas de una peste. En esta ocasion las operaciones no estubieron de acuerdo con el parecer de los intelijentes del terreno, y de muchos militares, y se ignoraron jeneralmente las razones que pudo tener el gobierno para orde-

nar la marcha á la capital de los mencionados señores Ricafort y Valdés, dejando solo al señor Carratalá en el Cerro con la tropa que hemos referido, el que diestramente se replegó á Huancavelica obligando á Arenales á invertir 25 dias en esta corta travesía, que no pasa de 50 leguas, y logrando salvar en el mismo tiempo su tropa de un modo recomendable.

La peste al fin llegó á declararse en el ejército, y nuestros soldados en los hospitales se morian con asombro. La mala fé con que siempre han procedido, y proceden los enemigos, y el deseo por nuestra parte de llenar las ideas del gobierno supremo, formaban una diferencia notabilísima, en su favor.

De las negociaciones en Punchauca nada ventajoso se traslucia; y el objeto de los enemigos y nuestros comisionados, al parecer de acuerdo, no era otro que entretenir dias sin adelantar cosa alguna. Decimos *al parecer de acuerdo*, porque despues de haber indicado la conducta de Abreu, el jeneral Llano tomó partido con los disidentes, y Galdiano ha jurado la independencia en Lima. Por último proponese una entrevista del Virey con San Martín, que se verificó en Punchauca. Aqui los que acompañaron á S. E. notaron en los enemigos un vivo deseo de que la España embiara un infante á mandar al Perú en calidad de Monarca independiente pero constitucional; y, en las conversaciones que se ofrecieron, manifestaron nuestros jefes, que si la nacion así lo decretaba no era otro nuestro deber que obedecerla; y que á este efecto era útil una suspension de armas por el tiempo necesario para recibir contestacion de la Corte. En estas y otras conversaciones se pasó el dia hasta la ora de cenar: en la mesa reynó bastante franqueza, y aun hubo quien se admirara de la diversidad de opiniones en unos semejantes tan marcados de españoles: el virey brindó: *por el feliz escito de la union en Punchauca*; y despues se siguieron otros brindis por ambos partidos; pero alusivos todos á reconciliar la union y fraternidad perdida, de que estaban distantes los enemigos segun la conducta que observaron despues. Concluida la

comida se celebró una junta á la cual asistieron los individuos de nuestra comision pacificadora, los del enemigo, el Virey, San Martin, su segundo las Heras, el jeneral Canterac, y Sub-Inspector la Mar: en ella se propuso por San Martin *que se declarára la independenciam del Perú: que se formase una Rejencia presidida por el virey y que independientemente gobernase hasta la ida de un príncipe de la familia real de España, con cuya prision el mismo San Martin se embarcaba para la Peninsula dejando las tropas de su mando á las ordenes de la Rejencia.* Esta proposicion fué aprobada por el comisionado Regio, y sus dos socios; pero el virey prudentemente contestó que era un asunto muy grave, y que oponiéndose á un capitulo espreso de las instrucciones del rey, no podia decidir sobre él sin consultarse. Iyresó S. E. á Lima y la proposicion fué desechada; pero se hizo por el virey la siguiente: *que se fijase una suspension de hostilidades por el tiempo que se considerase necesario para ir y volver á la Peninsula: que desde el rio de Charcay al norte gobernase los enemigos independientemente: que el resto del Perú seria rejido por nuestra constitucion: que el virey nombraria una junta de gobierno á este intento: que el mismo se embarcaria para Europa á instruir de lo que ocurría: y que si el jeneral San Martin queria realizar su política, podrian hacer el viaje juntos.* Esta proposicion fué desechada por los enemigos, sin embargo de las ventajas que ofrecia, y que mangiesteron bien á San Martin el jeneral Valdés, y el coronel Garcia Camba encargados por el virey de ponerla en sus manos.

Las negociaciones de Puncjauca son dignas de eterna memoria por las pruebas de perfidia y lealtad que ofrecieron los partidos: los por mejores de esta negociacion merecen un tratado particular. Para esponerlos al público como sucedieron: la comision se encargó á los señores Valdés y Garcia Camba para el último paso que podia dar nuestro gobierno sin denigrarse por mantener la paz. El virey nada mas pudo hacer para evitar la guerra; y nada mas de lo que hizo era compatible con el decoro de nuestras armas. Los enemigos cagreidos con las ventajas que un plan desacertado les habia producido, miraban con indiferencia

y aun con desprecio nuestras amistosas proposiciones: San Martín dijo á los SS. Valdes y Garcia Camba *que sentia nuestra obstinacion* (1) *pues via que no nos quedaria en breve otro recurso que tirarnos un pistolazo: bien cara* *ó* á los ingratos tanta presuncion, á pesar que ningun elemento parecia favorecer la causa nacional. El comisionado Abreu aprobando la proposicion presentada por San Martín en Punchauca que *era* *via* la independencia, contravenia á un artículo terminante de las instrucciones del Rey; de lo que se deduce que Abreu faltó á la confianza que S. M. y la nacion hicieron de él: para un arrojto tan temerario es menester concluir, *ó* que Abreu es un malvado, *ó* que.....acaso sea útil por ahora mantener en silencio esta inferencia. Abreu sirvió, segun se demuestra al intento de los enemigos y los SS. Llano y Galdiano eran sus buenos compañeros, de modo que á no haber al frente del Perú un la Serna, y en el ejército los españoles mas decididos de ambos hemisferios, este reyno hubiera quedado en Punchauca de pertenecer á la monarquia, como con menos motivo se decretó la separacion de Mejico en Cordova. La conducta de Abreu, tan semejante á la de O-Donoju, encierra precisamente misterios que el tiempo nos descubrirá con seguridad, y entónces los buenos españoles de la nacion entera, conocerán el mérito del virey la Serna, y el del ejército primer agente de la exaltacion de S. E. al mando del vireynato.

La capital que padecia escasez de viveres, aunque ningun artículo faltaba: la sedicion que los enemigos sembraban con la mayor eficacia y el espíritu de novedad de Lima; bloqueado por la primera vez, que creia la mejora de su situacion en la variacion misma, teniendo acaso al ejército por instrumento de las calamidades que sufría, no anunciaban mas que horrores por donde quiera que se mirase. Los enemigos avanzados sobre Huancavelica nos hi-

[1]. Este título daba á la lealtad mas acendrada.

cieron durante el armisticio un capitán y algunos soldados prisioneros: en las inmediaciones de Lima en el mismo tiempo nos tomaron los caballos de Husares de Fernando 7.^o que estaba en el pasto, sin que se consiguiese cosa alguna por mas que se reclamaron: y la comunicacion con el interior del Perú estaba enteramente obstruida por la sublevacion de los indios de Huaroc, Yuyos y J. u. En este estado ominoso en todos sentidos, á que con la guerra extraordinariamente la baja que experimentaba el ejército por el estrago de las enfermedades, fué necesario apelar á una resolucion fuerte. Se dispuso pues saliera una division de Lima al mando del jeneral Canterac con objeto de contener los progresos de Arenales en la sierra, que si lograba internarse en el centro del Perú y sublevarlo, era consiguiendo preciso su disolucion total. El 25 de Junio salió la expresada division, dirijiendose por Lunahuana sobre Huancavelica y Jauja: y el 6 de Julio el virey, despues de guarnecer la plaza del Callao, y proveerla de viveros del modo que las circunstancias permitian, abandonó la capital con el resto del ejército, dejando en hospitales mas de 1000 enfermos, y trayendose considerable número de convalecientes, de los cuales perecieron muchos en el camino, afligidos por los rigurosos temperamentos, que era preciso sufrir para atravesar la famosa cordillera de los Andes.

La division del jeneral Canterac compuesta tambien de soldados convalecientes, llegó al valle de Jauja el 22 de Julio con solos 500 infantes disponibles y alguna caballeria, en donde felizmente se unió la que mandaba el jeneral Carratalá, que habia logrado algunas ventajas fenecido el armisticio, obligando á una retirada á la vanguardia de Arenales, sorprendiendo el 16 de Julio en el puente de Iscuchaca un capitán y 16 granaderos montados, y tomando algunos mas rezagados de la avanzada vanguardia. Arenales noticioso de la proximacion del jeneral Canterac continuó su retirada á Lima, cuya ciudad quedó franca al enemigo por la salida del virey: y el ejército posesionado del fertilisimo valle de Jauja, aseguró la comunicacion con las grandes provincias del Perú, que tanto cuidado daba al gobierno. El

Sr. virey se dirigió por Yauyos tambien al valle de Jauja, y llegó á él á principios de Agosto con el resto de las tropas, que reunidas todas no pasaban de 3000 hombres. Era ya bien cierta que tuvimos en el camino muchos muertos naturalmente, efecto del mal estado en que su salud se hallaba, pero esta desgracia no era infinita, y el mérito de los que sobrevivieron, que en el desprecio de los horrores de la muerte que vian diariamente sembrados en sus infortunados compañeros, se esforzaban para buscarla gloriosa en las filas enemigas, cuías tropas anelaban alcanzar, lo que no tuvo efecto. Los padecimientos de nuestros guerreros en estas marchas mas penosas por el estado de convalecencia en que las emprendieron, son indecibles; y solo podrá formar de ellos una breve idea, el que tuviere conocimiento de la terrible cordillera de los Andes que necesariamente se pasa, de sus escabrosos caminos, continuos despoblados y falta de recursos, circunstancias que ni al hombre robusto le permiten travesar estos terrenos sin riesgo. En fin establecido el ejército en el valle de Jauja, aunque muy minorado en su fuerza, se trató con preferencia de reponer la tropa, y la convalecencia no fué difícil a favor de la abundancia en que encontramos el valle, y su temperatura.

San Martin ocupó á Lima en la noche del 9 de Julio, noche señalada por la naturaleza con un temblor de tierra de los mas fuertes, y de mas duracion que se han sentido en estos países donde son tan frecuentes: hicieronse allí grandes funciones con motivo de celebrar la entrada de los que se titulaban *libertadores*: se juró la independencia con mucha ostentacion: y todo indicaba entre los disidentes que la guerra era concluida.

La plaza del Callao se defendia por nosotros al mando de su gobernador el sub-inspector la Mar: tuvo durante su defensa una horrorosa desercion al enemigo; pero no se rindió hasta el 21 de Setiembre; y en obsequio de la verdad su defensa hasta el 10 del mismo mes hacia honor al gobernador. El virey al partir de la capital habia ofrecido auxiliar la plaza lo mas pronto posible: así fué que con este objeto se dispuso una expedicion á la costa compuesta

de 2000 infantes y 800 caballos á las órdenes del jeneral Canterac, que salió de Jauja el 24 de Agosto y el 10 de Setiembre campó bajo los fuegos del Real Felipe, habiendo pasado ^{el rec.} cuarto de legua de Lima y del campo enemigo, mandado por San Martín, sin que se atreviera á disputar la marcha á un ^{peñal} valiente, no obstante el número de su fuerza cuan ^{los superaba} nuestro.

No habiendo podido ^{traer} traer víveres para la plaza, se trató en el Callao de ^{auxiliar} auxiliar los castillos por mar; y al efecto se juntaron 30.000 pesos que era la cantidad que pidieron de pronto los contratistas, dirigidos seguramente por Cochran á quien se suponía interesado en la negociacion, cuya suma total ascenderia á 400.000 pesos á pagar en los puertos, que el gobierno lejítimo posee en la provincia de Arequipa,

Los enemigos cuando el jeneral Canterac ocupó á San Borja tenían su campo atrincherado en Menloza; pero tan luego como ^{salió} salió al Callao, establecieron ^{una} línea desde el rio Rimac ^{por} por el tambo Mirones ^{hacia} hacia el pueblo de la Magdalena: enviaban sus partidas á observarlos y tirotearnos en Bellavista que siempre fueron rechazadas; pero escusaban todo ^{nuestro} movimiento. Nuestra tropa ardía en coraje por ver ^{las} las manos con sus contrarios en tanto extremo que ^{los} soldados del país se ^{decían} decían unos á otros en idioma quechua: *ó morir ó entrar en Lima*; pero era justo considerar que si perdíamos una ^{batalla} batalla en aquellas circunstancias, ^{la} la perdida del Perú ^{era} evidente é inevitable.

En consecuencia nuestra ^{división} división, que era propiamente hablando el ejército de Lima entonces, salió el 16 de Setiembre del Callao á ^{la} la vista del enemigo y se dirigió al norte de la capital, ^{manejó} manejó el 17 en Oquendo y como á las 9 de la mañana ^{se} se obligada á levantar el campo por un bergantín ^{en} en ^{el} el campo de nuevo al anochecer entre ^{San} San Lorenzo y Copacabana, habiendo experimentado algun estruendo de ^{hombres} hombres que fatigados del cansancio y sin comer se tendían sobre la arena, y tardaban poco en ser presa del enemigo.

Al emprender la salida del Callao se mandó que el

equipaje y los aparejos de las mulas de carga se dejaron en la plaza, con el objeto de mantenerse la division á la ligera en las inmediaciones de Lima hasta que los castillos empezáran á recibir viveres, que debia ser á los siete dias, embiando el gobernador la tarde del mismo 16 los 30.000 pesos que al efecto se hallaron en su poder; mas el resultado no correspondió á las medidas, pues que el Sr. la Mar no entregó aquella cantidad, y la plaza comenzó su capitulacion el 19 y la ocupó el enemigo el 21. Este suceso no es facil acertar como lo cubriria aquel jefe, maxime habiendo quedado con el jeneral Canterac en defenderse siete dias mas tubiese ó no efecto la contrata de viveres, á cuyo fin se introdujo en la plaza todo el ganado bacano que tenia el jeneral en jefe para mantener la tropa; pero en el dia nada estrana nos és la conducta pérfida de la Mar al ver que ha tomado partido con los disidentes que proclamó á sus compatriotas, manifestando que *todo en vida habia apetecido en momento favorable en que hacer sus sentimientos revolucionarios*: y que acaso por ésta confesion y la entrega de las fortalezas del Calláo ha merecido ser declarado *gran mariscal del Perú*.

El 18 de Setiembre se presentaron los escuadrones enemigos con mas de 600 montoneros montados provocando la desercion y fueron rechazados y perseguidos desde las huacas de San Lorenzo y Copacabana hasta Tambo-Inga. El 19 emprendió la division su regreso á la sierra, y con éste movimiento dió principio la desercion y escandalosa en tropa y oficiales asi europeos como del pais; de modo que á los tres dias de jornada se puede decir, que no habia un pusilanime entre nosotros. El aspecto de tan triste situacion era inesplicable: los enemigos, á quienes el miedo no habia permitido salir de sus atrincheramientos, asi que notaron la desercion que sufriamos, forzaron en perseguirnos, y el 23 se apesimaron por el camino de Puruchuco hasta un cuarto de legua de Huamantanga donde se hallaba nuestro campo. El jeneral Canterac acompañado de los jenerales Valdés y Carratalá marchó inmediatamente sobre ellos con los batallones [se puede

decir en cuadro] 1^o del Imperial y 2^o del primer Rejimiento, 100 caballos de dragones de la Union, y 25 granaderos de la Guardia. Los enemigos fueron rechazados y perseguidos con alguna perdida hasta Puruchuco donde reforzados por 500 infantes del número 7 y compañías de preferencia de su ejército, dos escuadras y considerable número de montonera, (paysanos armados) y apesar de ocupar la posicion mas terrible que se halla en aquel camino, fueron desalojados, y puestos en precipitada fuga, distinguiendose estraordinariamente los granaderos del Imperial y de la Guardia, los cazadores del 2^o del primer Rejimiento, y 25 dragones de la Union. La perdida del enemigo ha consistido en mas de 50 muertos, 29 prisioneros, perdido número de cabalgaduras, y mas de 200 fusiles; la nuestra ha sido solo de un soldado de la Guardia muerto, y tres infantes heridos; cosa que parece increíble atendida la posicion que defendian los enemigos, su numero, y la injenieracion con que se hizo el siego, ademas de haber queperar nuestra caballeria en un terreno escabrosisimo contra infanteria parapetada.

Desde éste dia los enemigos no vivieron á acercarnos, y cesó tambien en la desercion en los cuerpos: el 24 se continuó la marcha para la sierra, y desde el 28 hasta el 1^o de Octubre quedaron las tropas plantonadas de Tarma á Huancayo, cuyo punto habia ocupado el Exmo. Sr. virey durante ésta operacion. Describir el merito que contrajo la tropa en tan gloriosa campaña, pasando, y repasando por diversos puntos la nevada cordillera de los Andes sin tiendas, sin botiquines, y casi sin facultativos, porque tambien se desertaron, és obra de que acaso no sean capaces las fuerzas humanas; pero los que tengan idea de estos terrenos harán la justicia debida á tan benemeritos soldados, al paso que como se ve vituperarán la debilidad de aquellos, que fijando la vista en los peligros, no se hallaron con valor bastante para superarlos, y nos abandonaron. La expedicion al Calláo es por su naturaleza digna de un tratado particular, donde se patenticen algunas ocurrencias interesantes que se ofrecieron: ella no ha sido tan feliz como se es-

peraba, por la desercion inaudita que produjo el regreso á la sierra; pero es menester confesar que los atrevidos, y bien conuinados movimientos que practicó el jeneral en jefe para pasar de la rinconada de Late al Cuzco al frente del enemigo, y el que verificó para salir de esta plaza, merecerán siempre un distinguido lugar en la historia militar. En consecuencia de esta carecia en nuestros soldados la mayor desicion por atacar al enemigo en sus mismos atrinchamientos, y este amilanamiento apenas se atrevia á sacar de ellos una guerrilla. En medio de la desercion que despues experimentamos, y de las penalidades que en cada paso ofrecia el regreso á la sierra; los jefes, oficiales, y soldados que concluyeron tan arriesgada, como gloriosa espedicion y que forman hoy la base de nuestro valiente exercito, han desplegado rasgos de magnanimidad, constancia, firmeza, y actividad puramente españolas, que en todas epocas formará su principal elojio.

Entendidos en los abundantes pueblos de Tarma á Huancaayo se dio orden á nuestros jefes á la reorganizacion del exercito, vigorizando la tropa que se conservaba, y aumentando los cuerpos lo mas breve posible. La importancia de conservar el valle de Jauja era de tal naturaleza que en muchas leguas no seria posible mantener con tanta facilidad, ni tambien nuestra caballeria; mas si los enemigos se movian sobre nosotros, como era de temer, parecia muy dificil. Los reclutas temian que venir de largas distancias, cosa que se tenia por muy ventajosa para prevenir la desercion á que esta clase de soldados se inclina tanto; por esta consideracion y para dar actividad á las providencias que correspondia en la critica situacion que tocabamos, era de suma utilidad que el jefe del rey se situara ventajosamente: en consecuencia marchó el señor Rey al Cuzco punto centrico procsimamente del Perú y que dista del valle de Jauja 150 leguas, á donde llegó á fines de Setiembre y en donde permanece hasta aora. Por la situacion del virey y del exercito se vendrá en conocimiento de que escepto Guayaquil, la provincia de Trujillo, parte de la de Lima, y parte de la de Tarma, el resto del Perú hasta las pro-

á conceder un acomodamiento pacífico. El señor Abreu parece que se atrevia desde el centro de la revolución, y por conducto de los rebeldes á aconsejar al señor Rey la retirada del ejército al Cuzco, como medio único de salvarlo, dando por consiguiente al enemigo un valor y preponderancia que ciertamente no merecía, aunque muy escedente en número: El señor la Mar dirigió una esposicion en que renunciaba todos sus empleos recibidos del gobierno español. El comisionado rejió añ dia que en caso que S. E. no se decidiese á replegar el ejército al Cuzco, desde donde opinaba podíamos conseguir alguna negociacion, que consideraba inútil su permanencia en este reyno, y pedia por lo tanto pasaporte para regresar á la Peninsula. El señor Abreu debia de considerar su permanencia en el mundo por bien poco significante, y su venida al Perú por muy perjudicial á los intereses de las españas. Parece increíble que una nacion como la española, y un gobierno como el que se ve en este reyno, hayan podido valerse de un hombre como Abreu sin representacion, sin conocimientos á proposito, y hasta por desgracia de un aspecto tan chocante que ha dado lugar á que en Lima se le llamara jeneralmente *Aperador de Cortijo*, para un comision de tanta trasgancancia á los intereses de ambos mundos. Los enemigos miraban á nuestro comisionado rejió con entera alto desprecio, como lo confirna la expresion de Garcia del Rio á uno de los jefes que acompañaron al virey en la entrevista de Panchaucse entre otras cosas dijo este comisionado de San Martin señalando á Abreu: *que tal si juzgáramos del paño por la muestra.* El virey parece que le contestó con la circunspeccion que merecian sus perniciosos consejos, y su bien entendida conducta en el pais, desde el momento fatal de su arribo, incluyendo por último el pasaporte para que pudiera emprender cuando quisiera su regreso á Europa, en el supuesto que se acordaba de todo á S. M. Al Sr. la Mar parece que le contestó que remitiera desde luego sus despachos, y una representacion para el Rey al intento, puesto que S. E. no tenia facultades para admitir la renuncia que solicitaba; pero esto no se verificó, y la Mar tomó partido. La contestacion

Al San Martín no se traslució, aunque desde luego se dijo que S. E. le retornaba la remision de sus gacetas con la de nuestros papeles públicos.

A fines de Octubre salió del valle de Janja una corta division sobre el Cerro de Pasgo á las órdenes del teniente coronel don Dionisio M... la con el objeto de recoger allí algunos artículos... á los...: regresó sin haber tenido el menor éxito.

El 30 de noviembre se ocupará el mismo punto otra division al mando del jeneral Loriga, con el principal objeto de hacer acopio de fierro, de que entóntemente carecia el ejército, y era de suma necesidad para atender á la recomposicion del armamento. El 7 de Diciembre antes de amanecer fué atacada la division en el Cerro... 50 caballos, 300 infantes y más de 5000 indios en combinacion al parecer con el pueblo: por algunos minutos obtuvieron ventajas los enemigos á favor de la noche, de la mala calidad del terreno lleno de trancas-minas hasta de... de... poblacion, y de la mucha hambre; pero el jeneral... las precauciones necesadas para no ser obligado á operar, sino defensivamente hasta que viniera el dia: en cuanto principió á rayar la aurora dispuso su ataque de modo que tuvo por resultado... de 500 muertos entre ellos algunas granaderos á caballo y tres oficiales. Nuestra pérdida consistió en 9 soldados, uno muerto, 6 heridos y 2 prisioneros con 12 caballos entre heridos y dispersados con el fuego.

La importancia de este feliz desenlace fué incalculable, pues... amotinados... su bien meditado proyecto, hubieran tenido el ejército en seguida que evacuar del todo á Tarma, y aun... á Jauja y su valle, porque la ventaja que adquiriesed aquellos en el Cerro, haria con probabilidad que la... parte de los indios acudiesen á reunirse con los vencedores, y á perseguirnos, é incomodarnos... en las direcciones. Al dia siguiente de esta operacion... la... á sus cantones, trayendose porcion de fierro y algunas... medicinas de que tambien escaseabamos.

El dos de Enero lograron algunos salvados seducir y sublevar la guarnicion de Potosí. Fueron presos á los europeos que habian en la Villa. Hubo robos considerables en los intereses que existian en las cajas nacionales, y proclamaron la independencia. El pueblo no tomó parte alguna en este acontecimiento, que el pueblo no podía tener mas objeto que el robo puesto que los suyos debian conocer la imposibilidad en que se hallaban de resistir las fuerzas que al momento habian de marchar sobre ellos desde Tupiza, Chuquisaca y Oruro, como en efecto sucedió. El 12 fué ocupado Potosí por el jeneral Maroto con 300 infantes y 100 caballos que sacó de Chuquisaca donde se hallaba de jefe político y militar, y despues de un pequeño tiroteo logró destruir á los rebeldes que tuvieron la osadía de presentarsele: fueron presos los principales mandos, y juzgados por una corte marcial que sufrieron sin dilacion su condigno castigo.

El 15 entraron tambien en Potosí las tropas de Tupiza, y de Oruro, de modo que es imposible alli otro resultado que el que obtuvo el jeneral Maroto. Este jefe en su parte recomienda la decision de Maroto de su mando, sobremanera la conducta de los indios de Potosí y sus inmediaciones que tomaron las armas antes que la tropa llegase, impidiendo así la fuga de los sediciosos, nombrando para esta operacion por su jefe á un capitán que fugado de la guarnicion el 2 habia buscado un asilo entre ellos: la de varios individuos de la guarnicion hijos del pais que prefirieron las prisiones á los partidos que los revolucionarios les proponian: y la de los mismos soldados amotinados, que abandonando ante el fuego las filas se le presentaron armados pidiendo perdón y asegurando que habian sido engañados por sus oficiales.

La tranquilizacion, y aniquilamiento del fomes revolucionario en Potosí fué de una utilidad inmensa; los revolucionarios se presentaron en esta villa en su caracter distintivo; robo, estrago, muerte, y persecucion tiranica de los peninsulares son los comunes sentimientos de los llamados

Un movimiento rebelde consagrado á estos principios, tuvo el fin que era, y es siempre de esperar, mediante la actividad y tino necesarios en el gobierno. Los naturales de aquella villa y sus inmediaciones hartos de funestas esperanzas y tristes desengaños que les han suministrado los que bajo títulos pomposos, solo aspiran á la total ruina del país por su propio provechamiento, se han unido á las tropas nacionales para poner término á este incendio revolucionario. La prision de los moteros, su pronto castigo, y la laudable conducta de los indios es la lección mas eficaz para el resto de los pueblos de este Reyno: y es muy buena prueba en favor de la seguridad que ofrecen las grandes provincias del Perú que subsisten fieles.

El 24 de Febrero se recibieron en el cuartel general noticias oficiales de General Carratalá, que operaba en el partido de Cangallo, provincia de Huananga, cuyos indios son conocidos con el nombre de *Morochucos*: por ellas resultaba haber batido completamente una partida enemiga, reunida á mas de 800 indios que residen en los altos de Pomacocha: el resultado de esta jornada, fué presentarse al espasmo jeneral los principales caudillos de los *Morochucos* y los pueblos pidiendo perdon. Estos indios ya se habian presentado del mismo modo y al mismo jefe en otra ocasion; pero voluiles por carácter se sublevaron de nuevo, así que vieron sus poblaciones algunos soldados enemigos: sin embargo el gobierno que tiene toda la experiencia necesaria en estos casos, los ha vuelto á recibir con la indulgencia que acostumbra. Este acontecimiento se comunicó solemnemente por su importancia, y en efecto la revolucion del partido de Cangallo era perjudicialisima, pues habiendo de recibir el ejército todos los recursos de las provincias de retaguardia, y hallandose aquel partido situado sobre el camino real, es bien facil inferir la utilidad de su pacificacion.

Los enemigos en Lima ocupados en la creacion de ordenes con la Cruz del Sol, grandes camaras, grandes consejos, grandes mariscals, grandes cantidades de papel moneda, y todo grande para alucinar así á largas distancias, dando

idea de un poderoso imperio que ecsiste solo en fantasías, á cuyo fin no han reparado estampar en sus papeles publicos los mas groseros embustes, se curaban poco de la actividad con que nuestro ejército se reponia; por las conveniencias de que solo por la fuerza seria abandonado el valle de Jauja, de donde esperaban sacar grandes recursos: no considerándose con tropas suficientes para buscarlos pasando la cordillera: mandados á buscarlos durante, que no queriendo enarbolar banderas que el pavellon peruano segun pretendia San Martin, se vio el estrajo de la dependencia de este caudillo, moderándose alites de los caudales embarcados con motivo de la expedicion al Calláo en Setiembre de 1821 para satisfacer los atraques de las tripulaciones: y deseando en fin abrir una campaña que les ofreciese algunas ventajas, se comparon decididamente en hacer reclutas en la costa dando la libertad á los esclavos. Mandaron tres batallones, dos escuadrones, y cuatro piezas de batalla á Yca con el objeto de completarse de jente, y aumentar al mismo tiempo el número de tropas por aquella parte: y, para fomentar la insurreccion de los pueblos, anunciaba San Martin con frecuencia su marcha á la sierra, y siempre con fuerzas suficientes para este minar de una vez el resto de *Godos tiranos* que ecsistian profanando el suelo peruano, como nunca se realizasen tan repetidas promesas, empezó San Martin á perder en el pais la opinion que la intriga y la felonía, la ineptitud de los pueblos, y una cadena de desgracias en el tiempo del Sor. Pezuela, no menos que el necesario abandono de Lima despues, le habian procurado.

La situacion de una division enemiga en Yca, que amenazaba interponerse entre este ejército y el resto del Perú, invadiendo la provincia de Huamanga, excitaba demasiado la atencion de nuestros jefes superiores, quienes cerciorados del considerable aumento que habia tenido, y del que podia tener si se la dejaba en tranquilidad, meditaron operar decididamente en su destruccion: el ejército dispuso el virey que desde Arequipa marchase el general Valdés sobre Yca, para obrar de concierto con una division que debia salir del valle de Jauja al mismo punto y con

en ésa direccion; pero ésta orden fue suspendida antes de ejecutarse, sustituyendose la de que marcharan dragones del Perú hasta Villacuri, y se adelantaran á Pisco ó regresarán segun las noticias que adquiriera su jefe, considerando el cansancio en que se hallaban sus caballos, y encontrandose sin forraje y sin agua en Villacuri, retrocedió sobre Yca. El 3 de Abril se encontró casualmente con el escuadrón de los cerros del Perú que habia venido de Cluicha á reforzar á Tristan: lo cargó y derrotó completamente, quedando en nuestro poder 90 prisioneros, y 10 muertos en el choque sin haber por nuestra parte desgracia alguna de consideracion.

Al amanecer del 7 de Abril entró el general en jefe en Ica, donde fué recibido como un verdadero libertador: esta ciudad y sus valles mereceran siempre un lugar muy distinguido en el aprecio de los amantes de la prosperidad española por su exemplar comportamiento: á estos beneméritos habia que agradecer el gozo les permitia relatar el sin número de robos, insultos, y bejaciones que acababan de sufrir de los que se habian apropiado el titulo de sus *Protectores*. El general comunicó con la velocidad del rayo este suceso de tanto interes, y regresó seguidamente al valle de Jauja.

El general Lorig se adelantó á Pisco, fué recibido por el pueblo con igual entusiasmo al de Ica, recojió porcion de armamento, municiones, y otros efectos que el miedo y pavora habian echo abandonar á los enemigos, que ocupaban esta poblacion, y que precipitadamente se fueron á Lima, asi que fueron instruidos de la derrota total que acababa de experimentar el caudillo Domínguez Tristan *coronantes por el Rey*. Concluida esta expedicion regresó toda la tropa al valle de Jauja, quedando tan solo en la costa el general Carratalá con una corta division, destinada á consolidar el orden en la costa, y poner espedita la comunicacion con el cuartel general, y con Arequipa desde aquel punto.

El general Valdés llegó á Huaitará al tiempo que el general Canterac regresaba á la sierra: su marcha hasta este pueblo ha sido diestramente dirigida y en infinito ventajosa

tanto por que batió en Quercos una fuerte montonera enemiga, como por que mantubo con su movimiento en expectativa á la division de Tristan, y obligó al jefe de E. M. de ella Gam^{lts}, que retrocediera desde la Nasca: los enemigos estubieron en la persuasion de que solo el jeneral Valdés los buscaba, hasta que el jeneral ^{Montenegro} ocupó el Carmen-Alto, y los destrozó el jeneral ^{Montenegro} emprendió desde Huaitará su regreso al interior.

Despues de tan feliz jornada todo ha sido prosperidad, acivrada solamente por la negra conducta de los marinos que mandaban las fragatas Prueba y Venganza, y la corbeta Alejandro: estos perfidos hallandose bloqueando puerto de Guayaquil, capitularon y se entregaron. Entre los sucesos humanos que no se halle un igual á las circunstancias de este. Estos buques antes de que tomara el mando el señor la Serria, habian desaparecido de las costas del Perú: el señor Pezuela sabrá las circunstancias que les habia dado. Despues se presentaron en un su sublelado, y celebraron con la plaza una especie de tratado en que se ofrecian viveres á las fragatas para dirijirse al Janeyro á otro punto, á trueque de que no hostilizaran los puertos de Colombia. Las fragatas y corbeta aparecen bloqueando á Guayaquil, sin que se sepa si tomarán ó no viveres en Pangáa: y allí de escuadra bloqueadora se nos ofrece escuadra rendida por medio de un tratado que será eternamente baldon para los que la mandaban. Se nos ha asegurado que los traidores exjenerales la Par y Llano, que en servicio de los rebeldes se hallaban en Guayaquil, han contribuido mucho á la realizacion de este infame tratado. Nuestro sentimiento como españoles por este desgracisimo acontecimiento se aumentaba extraordinariamente al contemplar que aquellas fuerzas de mar que antes de la victoria de Ica hubieran sido suficientes para terminar con gloria la guerra y dar la paz al Perú. Los revolucionarios que en este virreynato habian quedado sin aparato de marina por la separacion de Cochrane, lograron por este inesperado medio hacerse de tres sobresalientes buques, con los cuales, aunque mal tripu-

lados, y mal mandados, nos han echo despues la guerra y han conseguido al mismo tiempo fomentar el alucinamiento en varios pueblos, que por su situacion carecen de comunicaciones.

Desgraciadamente nuestra marina en el Pacifico, no cuenta hace mucho tiempo mas sucesso prospero que la presa del Martin Mayo, el año despues cerca del rio Janeyro: por un increíble estado de desprecio á que ha llegado esta armada en estos tiempos, que no hace muchos años pasaba su valor á las naciones marineras, y que siempre ha sido valiente aunque algunas veces sin fortuna.

Desde el 7 de Abril ha quedado Ica por las armas nacionales, y aunque volvieron á ocuparla los enemigos ó han permanecido muy poco en ella, ó han sido obligados por la fuerza á abandonarla: el teniente coronel Raullet de nacion frances con 200 caballos escojidos fué comisionado por los enemigos para ocupar á Ica; mas el jeneral Carrasco con solo en la plaza del mismo pueblo, logró destruirlos y matar mas de 80 hombres de pérdida.

Los habitantes de Pisco, Ica y sus valles cansados de sufrir, han solicitado armarse para sostener la causa de la nacion y defender sus propiedades y personas: el gobierno accedió á su peticion, y hasta ahora se ha conducido tan brillantemente, que sorprendieron pequeñas partidas, haciendo varios prisioneros, y han tomado una lancea en Pisco. En consecuencia á la decision de los beneméritos habitantes apoyados de una corta division que permanecia en aquellas inmediaciones, se debe el que por largo tiempo se mantuviera la costa hasta el rio de Carate libre de enemigos.

Despues de batido Raullet como dijimos, fué destruzada la célebre partida de Góros y fusilado su caudillo por la division de la costa: las montoneras de Yauyos y Yauli, fueron batidas en Chupacabca, Tapan, y los altos de Vizcamachay: la de Orrantia fué sorprendida en Huayllay y muertos ó prisioneros sus individuos inclusive el mismo caudillo: y la division de Tupiza batida hizo prisionero al cabecilla Sanchez con otros varios en la provincia de Tarija.

En tanto los enemigos en Lima se hacian cada dia

mas no liosos al pueblo por sus crímenes: esta poblacion
contem. plada en todos tiempos desde que los españoles la
fundaron. era tratada por los corifeos de la revolucion con
una tirania y desprecio de que acaso no ofrecen ejem-
plo, los go. mas despóticos de la tierra. San Martin
previendo cuanto iba en decadencia su opinion delegó el
mando supremo en el m. de Torre Tagle que hacia
solo lo que aquel y el m. de Montea. ordenaban:
la condicion del pueblo no mejoró en nada á pesar de es-
ta notable mutacion; los recursos iban á disminuir por las con-
tinuas dilapidaciones, y la antigua opulencia de Lima des-
aparecia sin apenas dejar indicios de su existencia. La her-
rota de la division que mandaba Tristan Creada del Sur
habia consternado la capital y San Martin para prevenir
sus efectos anunció grandes futuros de una entrevista con
Simon Bolivar llamado el libertador de Colombia que ocupaba
á Guayaquil á consecuencia de la catástrofe de Pichincha,
donde la ineptitud de Aymeric despues de haber triunfado
de Cruz Mourgeon puso á disposicion de Bolivar el reyno
de Quito.

Durante la ausencia de San Martin continuó con el
mando el traidor Torre Tagle; pero el ministro Montea-
gudo se hizo muy notable por su atroz conducta que el 26
de Julio se elevaron los limeños pidiendo á voces su ca-
beza, y obtuvieron su deposicion y repatriacion que no se
ha tenido en poco: los papeles de Lima anunciaron al mun-
do la necesidad en que se habian puesto aquellos desgra-
ciados habitantes para pretender la separacion cuando men-
de Montea. lo: uno de ellos titulado *Lima justificada* ase-
gura que en el tiempo del ministerio del filantropo Montea-
gudo fueran 800 familias obligadas á abandonar sus ho-
gares; y de aqui es facil inferir la bárbara conducta de es-
te heroe de la revolucion, San Martin, despues de la de-
fensa de su favor, regresó á Lima de la entrevista en
Guayaquil con Bolivar bien poco satisfecho de las miras de
este tipo de mostrosidad, que le escedia en delitos; y con-
vencido de que su opinion respecto de los pueblos y aun
de las mismas tropas habia decaido mucho, á beneficio de

las intrigas de los enemigos de su engrandecimiento, y de la inaudita conducta de su mas predilecto ministro, se encargó de nuevo del ejercicio de la suprema autoridad, decidido á desterrar las ideas republicanas que habian estendido demasiado; mas advertiendo que los cuerpos que se denominaban del Perú y Colombia no estaban dispuestos á sostener sus causas, y que los que existian con la denominacion de Chile y Rio de la Plata no eran suficientes, se ocupó solo de la reunion de un congreso informe, é ilegal para ausentarse despues del Perú, como lo verificó. San Martin aborrecia el gobierno representativo, aun en el caso que las provincias pudieran nombrar libremente sus representantes; lo temia por perjuicio al para un pais, en donde los intereses de los habitantes son comunmente tan diferentes como las castas de que se componen, y en apoyo de su opinion citaba con frecuencia los males que en las provincias de Buenos-Ayres habia ocasionado su reunion; no obstante convocó á los diputados de la provincia de Cuzco, y de las de Arequipa y Tarma que era el territorio no insurreccionado, eligiendo por las que se conservaban fieles algunos individuos de los que se hallaban en la capital, sin atender ni á que fueran hijos de ellas, ni que las hubiesen habitado en tiempo alguno. De este modo se instaló el congreso el 20 de Setiembre y San Martin depositó en sus miembros la autoridad que ejercia. Las primeras tareas de esta corporacion que reunia los poderes legislativo y ejecutivo fueron declarar al Perú *republica independiente*: nombrar tres de sus individuos que ejercieran el poder ejecutivo con el nombre de junta gubernativa; y conceder á San Martin el titulo de *Fundador de la libertad del Perú* en lugar del de *Protector* que él mismo se habia otorgado nombrandolo al mismo tiempo *Jeneralissimo de mar y tierra*. San Martin admitió el titulo solamente, y bajo el pretesto de que *la presencia de un jeneral ajerunado en los estados es temible á los gobiernos nacieses*, deja el Perú, y se traslada á Chile.

El congreso no hallando en sus posibilidades medio conveniente de mejorar la situacion de la capital esauستا de todo recurso y sobrecargada de tropas, proyecta una expedicion á las costas de la provincia de Arequipa, y nom-

bra jeneral en jefe á don Rudesindo Alvarado: la expedicion se componia de los regimientos Legion peruana y Rio de la Plata, de los batallones numeros 4, 5, 11, 2, y los 4 escuadrones de granaderos montados de los Andes con 10 piezas de artilleria de campaña. Empezó á embarcarse en el Callao en el 10 de Octubre y se hizo á la vela en tres divisiones los dias 14 y 17 de este mes.

Nuestros jefes no ignoraban pasarse de cuantos los enemigos daban en Lima. Sabian el punto en que la expedicion se hacia á la vela, que fuerzas le componian: qual era su principal objeto: y con certeza los puertos destinados á su desembarco: así fué que despues al 9 de noviembre y en virtud de órdenes del virey salió de Huancayo con destino al Callao el jeneral Canterac con dos batallones y cuatro escuadrones, dejando el resto de las tropas en el valle de Jauja al mando del jeneral Loriga.

El jeneral Vialés se hallaba de paso en la provincia de Arequipa con los batallones de granaderos y los escuadrones Preceros de dragones, y una compañía de granaderos de la Guardia, Cazadores montados, dragones de Arequipa, y una compañía de Zapadores: cierto de la direccion y puntos de desembarco de los enemigos, siguió en Torata á Jauja, en Omate al Centro y en el alto de la villa de Moquegua toda la caballería, excepto el tercer escuadron de dragones de la Unica que ocupaba el valle de Sama, emprendiendo sus observaciones hasta el puerto de Arica; y ademas impartió á toda la costa las órdenes mas estrechas para alejar de la aproximacion del mar toda especie de ganado y qualquiera otro recurso que pudiera servir al enemigo. El 15 de Diciembre ya se hallaron reunidos los jefes en Arequipa y seguidamente verificaron su desembarco, habiéndose estacado á Tarapacá al n.º 2 para que se completara. La falta de mulas y caballos no les permitió avanzar tan luego como habrian deseado, y así no rompieron sus campamentos hasta ultimos de éste mes, ocupando á Tacna el 29.

Y instruido el virey de quanto ocurría por aquella parte del Perú, ordenó al jeneral Canterac que se situara

7
en Puno, y que el general Carratalá con un batallón y un escuadrón marchara sobre Arequipa á fin de poner á cubierto ésta ciudad de las correrías del aventurero Miller, que con algunos soldados se adelantó hasta Siguan, desembarcando en Quilca, y tubo el atrevimiento de intimar al gobernador.

AÑO DE 1825.

En tanto que el general Condés conforme con las instrucciones de E. se ocupaba solo de la idea de obligar á los enemigos á internarse: á éste efecto se dirigió sobre ellos, y los rechazó en Calaña el 1.º de Enero del modo que el maestro Alvarado despues sin perder lance en los limites del plan preconcertado. Alvarado con su superioridad emprendió la marcha á Moquegua, y el general Canterac con éstas noticias salió desde Puno, y forzando jornadas, la misma direccion, y al día siguiente ocupó el 18 aquella villa, y el 19 buscó al jefe enemigo en Torata: éste se aseguró de la proximidad de Canterac se puso á disputar el terreno, y la obstinacion al enemigo apesar de que no contaba mas que con 1000 infantes y 400 caballos en terreno tan quebrado que poca utilidad ofrecian éstos: á las nueve y media de la mañana de este dia se empezaron las tropas á batir y despues de tomar y perder algunas posiciones cesó el fuego á las seis y media de la tarde habiendo sido rechazados los rebeldes con pérdida de mas de 700 muertos, incluidos 27 oficiales y 100 heridos. El general Canterac con un oficial de E. M. y uno de sus ayudantes llegó al campo de batalla como á las cuatro de la tarde cuando la acción estaba mas empeñada: desde este momento dirigió las tropas que á esfuerzos de un valor desconocido vencieron á mas de 5000 contrarios, de sus mejores soldados. El 20, con el general Monet, se incorporaron los cuerpos que conducia el general en jefe, y el 21 fueron avanzados los enemigos en los altos de Moquegua, y destrozados en número en menos de una hora de combate: muy pocos lograron llegar á Ylo donde tenian sus transportes: otros con la caballería se dirijieron por la costa á Yquique á incorporarse con el

n.º 2: el 13 de Febrero fueron batidos en éste punto por el jeneral Olaneta que les tomó todas sus bestias, mas de 100 individuos de tropa prisioneros, con 10 oficiales y jefes, despues de lo qual se causado una mortandad horrorosa: así concluyó éste famoso ejército que llamaba su jeneral *computo de viejos guerreros á que se le daba el peso de tantos laureles*, y el Congreso miraba por su salvacion y decretó la construccion de un Ovelisco en Arica en memoria de su feliz desembarco, y proxima conquista que se hizo en el Reyno.

El jeneral Canterac emprendió sin demora su regreso á Huancayo con los cuerpos que le acompañaban, y fué seguido tambien de Jercia y Centro, el tercer escuadrón de dragones de la Union, y el jeneral Vides. El jeneral Loriga en éste tiempo conservó el interes en el valle de Jauja apesar de los esfuerzos que los enemigos hicieron por desalojarlo, ya por medio de sus numerosas tropas, y ya por movimientos por la costa que intentaban para mudar su posicion, sin que lo diesen conseguido; cosa que realza infinitamente el merito de ésta gloriosa campaña.

Los enemigos aterrados en Lima con el fin puesto de Alvarado, trabajaron en desconcertar á la junta gubernativa que por la Mar, y aprovecharse de ésta coyuntura Riva-Agüero, se hizo nombrar presidente de la Republica por la fuerza. Este nuevo jefe ha puesto en movimiento cuantos resortes eran imaginables para evitar que nuestro ejército marchara sobre Lima: pidieronse refuerzos á Chile y Colombia, y llegaron tropas de Bolibar en socorro de la capital. Sin embargo reunido el ejército nacional en el valle de Jauja emprende su movimiento sobre Lima el 2 de Junio apesar de tener ya algunos indicios de una nueva expedicion á las costas de Arequipa: los enemigos ponderando la bravura de los colombianos que habian venido en auxilio publicaban con el mayor descaño que nada les importaba sus intereses que la aprosimation de nuestras tropas á la capital; pero no se atrevieron ni á disparar un fusil al ejército que ocupó la ciudad el 13 de Junio despues de haber batido en su marcha las partidas de Huayque, Kinavilca y Vivas en Chíncha y Yurasmayog.

En las inmediaciones de Lima se supo evidentemente que habia zarpado del Calláo una fuerte expedicion para intermediar á las ordenes del traidor Andres Sta. Cruz: que de Chile debia de venir un considerable refuerzo al mismo punto para obrar de concierto con Sta. Cruz, aprovechando la gran distancia que contemplaban el grueso de nuestras tropas y me, ademas los cinco batallones de Colombia que se hacian la guardia del Calláo, se esperaban nuevas tropas de esta república con el mismo Bolibar, que segun publicaron los papeles de este mes, habia ya obtenido de su congreso el permiso de trasladarse al Perú para concluir de una vez la guerra.

El ejército se situó el 19 en la hacienda de Concha, distante del Calláo una legua, conforme con las disposiciones del virrey, se pusieron en marcha acia el interior tres batallones y dos escuadrones con el jeneral Valdes. El numero que comandaba Sta. Cruz podia dar mayor cuidado en atender á las cosas tan distantes en sí, que ocupaban nuestras tropas; comunmente se aseguraba en Lima la mala calidad de los soldados que componian esta expedicion. Sta. Cruz á su arribo á Arica logró sorprender el escuadron de dragones de Arequipa, y tomar toda su caballería, con cuya ventaja creyó sin duda seguir su campaña y trató desde luego de pasar los Andes y cruzar el Desaguadero.

El jeneral Canterac reconoció el 26 de Junio las fortalezas del Callao en donde nuestras tropas hicieron ostentacion de un valor jamas desmentido: desde las 12 del dia estubieron las columnas bajo los fuegos de plaza sin que se advirtiese en ellas el menor desorden, no obstante el continuo granizo de bala y granada que les dirijian: á las cuatro se replegaron las columnas á Concha, y aunque los enemigos pretendieron diferir en algunas ocasiones alarmar el campo, tiroteandolo de noche, jamas lograron su intento siendo siempre rechazados y con pérdida.

Con motivo de la ocupacion de Lima el congreso se disolvió, se puede decir: muchos de sus individuos se quedaron en la ciudad confiados en la generosidad del ejército, apesar de las ordenes estrechas que se circuló con para

que se trasladasen al Callao. Su confianza fué justa pues vivieron entre nosotros sin que jamás se les haya preguntado cual había sido su conducta anterior; los que se refugiaron al ^{Callao} siguieron allí sus sesiones como si nadie faltara en el congreso. Quejoso Sucre del estado en que se hallaban los negocios ^{de las} faltas ^{de} le atribuían á él; y que en la plaza se ^{habían} variado ^{las} sesiones de las cuales no tenía el menor conocimiento, representó la necesidad que había de contener estos abusos, y que la plaza reconociera un solo jefe que cuidara exclusivamente de su defensa; en consecuencia fué encargado Sucre del mando supremo militar, y Riva-Aguero cesó en el de la presidencia de la república mandado trasladarse a Trujillo con los individuos del congreso existentes en el Callao.

Declarado Sucre jefe militar, y deseoso de obligar al ejército á levantar el bloqueo de la plaza empezó á embarcar tropas con destino al sud, y el mismo día ^{se} hizo á la vela con tres batallones y tres escuadrones ^{de} ^{caballería} ^{que} ^{estaban} ^{estacionados} ^{en} ^{Chala}. Estas noticias, la falta de provisiones, y la internacion de Santa Cruz á las provincias de la sierra obligaron al general Canterac á retirarse sobre las antiguas posiciones, levantando el bloqueo del Callao al amanecer del 16 de Mayo despues de extraer de Lima las maquinas de la casa de Moneda, y de ofrecer comboy y raciones de carne á las familias que quisieran transportarse á los pueblos tranquilos del Perú. Es de pública notoriedad que mas de 5000 personas de todos sexos y edades abandonaron la capital en medio de las mayores necesidades, prefiriendo acabar su existencia de cualquier modo con el ejército nacional, que permanecer entre unos hombres como los apellidados impropiamente *patriotas*, para quienes nada hay respetable en esa sociedad; y hubiera quedado probablemente desierta la ciudad si hubiese número suficiente de caballos que proporcionar á las familias que lloraban por seguirnos. De esta naturaleza es el entusiasmo revolucionario de Lima que descaradamente ponderan en sus folletos los ^{señores} ^{de} ^{los} ^{preciosos}.

El general Canterac se dirigió á Huancavelica, man-

danlo á Cordova al jeneral Monet con una division, y al jeneral Loriga con otra al valle de Jauja: los enemigos no se atrevieron á incomodar esta retirada, ni aun alrededores de la subdivision de tropas que principi6 á hacerse desde Lurin: á los pocos dias de marcha reⁿ el jeneral oficialmente la derrota de la division enemiga de Huancoco el 12 de Julio en las divisiones de Tarma por los valientes ^{de} ^{sin} ^{un} ^{lí} ^{nea}, y sin consideracion al excesivo número de los rebeldes: y se supo tambien que Santa Cruz pasando el Desaguadero, habia invadido la provincia de la Paz: que el Esmo. Sr. virey habia dejado la capital del Cuzco para mandar personalmente las tropas que tenia á sus inmediaciones: que Sucre, despues de tocarte en Chala, se dirijió sobre Arequipa, mandando parte de la caballeria con ganados por tierra: y que el jeneral Valdés por el camino del Cuzco forzaba las marchas cuanto era posible para incorporarse al ejército del virey y se tomó el cuartel jeneral en Sicuani. En consecuencia se marchó el jeneral en jefe á Huamanga con dos batallones y un escuadron á fin de tomar desde esta capital la direccion que mas conviniera. Desde Huamanga, instruido de que el virey, despues de habersele rendido el jeneral Valdés, marchaba á buscar á Santa Cruz ^{en} ^{el} ^{Desaguadero}, resolvió tomar la direccion ^{de} ^{Arequipa}, ordenando al jeneral Monet que se le incorporara en Paucotambo con su division, dejando sobre Ica los restos de dragones de Lima, y de la Constitucion, dispersados en el ^{deserto} al amanecer del 11 de Agosto por un notable ^{desorden}.

El jeneral Valdés desde Sicuani marchó á Puno á tomar el mando de la vanguardia, que se componia de dos batallones y tres escuadrones: se dirijió al Desaguadero que ocupaba Santa Cruz: reconoció las fuerzas enemigas que allí habia á costa de un pequeño tiro: mas instruido el jefe enemigo de la poca del jeneral Valdés ^{se} ^{dirijió} ^{rá} ^{pí} ^{damente} sobre él con 4 batallones y tres escuadrones el 25 de Agosto: nuestro jeneral se retiró en todo orden hasta los altos de Zepita, donde aprovechando las ventajas que ofrecia el terreno, se decidió á contener los enemigos

que se creian victoriosos por su superioridad: el choque tardó poco en hacerse jeneral: nuestra valiente infanteria arrolló á la Bayoneta á la enemiga; pero esta caballeria oportunamente dirijida sobre la nuestra, acaso no bien situada por la calidad de terreno, la cargó y la dispersó con la circunstancia de que los franceses Branzden y Soulange no dieron cuartel á los pocos minutos que los nuestros alcanzaron de Cazadores-Dragones: la division de nuestra caballeria obligó al jeneral Valdés á retirarse despues de anochecido por el camino de Puno, ruta que llevaba el virey con el grueso del exercito. En Zepita, como justamente dice el jeneral Valdés en su parte, *se hubiera terminado la campaña si nuestra caballeria hubiera podido cumplir como la nuestra infanteria.*

Reunido de nuevo el jeneral Valdés con el virey en Pomata marchó S. E. al Desaguadero: Santa-Cruz temiendo la fuerza que le buscaba, mas por su calidad que por su número, cortó el puente, y se situó al Sud de este rio: el virey marchó á Calacoto: he aquí el Desaguadero con inmensidad de desgos que venceron en el mismo los valientes que mandaba, y continuó sobre los pasos de Santa-Cruz, que inmediatamente se dirigió á Oruro, marchando á su frente el jeneral Olañeta en virtud de las instrucciones que habia recibido de S. E. El virey comunicò por extraordinario el suceso de Zepita al jeneral Canterac, ordenandole que marchara al Cuzco á la mayor brevedad posible para asegurar esta provincia, y aun la de Puno amenazadas por la division de Sucre, que desde el 1º al 3. de Setiembre habia ocupado la ciudad de Arequipa. El jeneral Canterac, reunido con la division del jeneral Monet, y á consecuencia de la disposicion de S. E. se dirigió desde Puquio al Cuzco, operacion que se tuvo por menos militar, que si continuara á Chuquibamba, flanqueando en esta marcha la provincia de Cuzco, y amenazando de frente y por la linea corta al colombiano Sucre. Desde el Cuzco continuó el jeneral Canterac en la direccion de Puno con motivo de asegurarse que Sucre abanzaba desde Arequipa sobre esta provincia, y en atencion á que desde el 6 de Setiembre que el virey ocupó los altos de la Paz, no se ha-

bian vuelto á oír mas que noticias funestisimas de su marcha. El virey desde Viacha operó con el intento de tomar la vanguardia á Santa-Cruz, á fin de abrir la comunicacion con el jeneral Olañeta, y como los pueblos en su tránsito quedasen conmovidos por la invasion de los enemigos, quedó tambien obstruido el paso, asi es que solo se recibian las nuevas que en el momento se tenían interés en comunicar. El 14 de Setiembre se reunió el jeneral Olañeta con S. E. y el 15 marchó el ejército sobre Santa-Cruz, que ya habia emprendido de nuevo su repliegue sobre el Desaguadero, dando las ordenes necesarias para el establecimiento del puente, para de colocarlo por ser en todos tiempos de balsas de totora: nuestras tropas, no obstante las extraordinarias marchas que hacia, y las pequeñas ventajas que diariamente lograba sobre los enemigos, no pudieron impedir que Santa-Cruz pasase el Desaguadero en buen orden aun; pero habiendo prevenido el capitán que defendia el puente con la tropa de artillería y su comando, cosa que facilitó el que el virey pasase el rio pronto y facilmente, y noticiosos los enemigos de que el jeneral Canterac estaba en marcha sobre Puno se disolvieron de tal modo, que apenas 800 hombres buscaban la costa en reunion: el primer aviso del resultado de esta gloriosa campaña se recibió por el jeneral Canterac con fecha de 29 de Setiembre desde Chacacupi; y con fecha del 30 desde Lampa comunicó el Esmo. Sr. virey el siguiente

ANUNCIO

„E. M. G. El—ejército enemigo que á las ordenes de Santa-Cruz y Gamarra se habia internado á las provincias de la Paz y Oruro, ha sido reducido á la nada, sin que haya llegado á batirse mas que en algunos pequeños encuentros, todos gloriosos para las armas nacionales. Veinte y tres oficiales prisioneros, y varios pasados: mas de 1000 individuos de tropa con otros tantos fusiles: la bandera jeneral del ejército, y la del núm. 3, dos cañones, las carretas y municiones de toda su artillería: 100.000 cartuchos de fusil, botiquines, equipajes de oficiales y tropa, y afortunadamente tambien la

mayor parte de su imprenta, con lo que no podrán dar tanta publicidad á sus embustes y patrañas, es lo que hasta la fecha se halla en nuestro poder, sin contar lo que á cada instante va presentando las innumerables partidas que andan por los campos recojiendo dispersos de todas clases. Las cortas reliquias del ejército enemigo marchan despavoridas en direccion de Moquegua, abandonando ya de sus jenerales, y de la mayor parte de sus oficiales y jefes, y el jeneral Carratalá sigue de cerca sus pasos con una fuerte columna de infanteria y caballeria, la que probablemente logrará concluir con el miserable resto. La division del jeneral Olañeta queda estableciendo el orden en las provincias del otro lado del Desaguadero, libres de enemigos; y el ejército triunfante y orgulloso, á las ordenes del Excmo. Sr. virey camina aceleradamente sobre Puno, ansioso de encontrar enemigos menos cobardes, que los que se disparan apenas un fusil acaba de destruir. Pomata 22 de Setiembre de 1823.—*Gerónimo Valdés*.—Nota.—Por los recibidos posteriormente á este anuncio ascienden los prisioneros y fusiles tomados á mas de 1500, 70 oficiales y 5 piezas de artilleria: asegurando el Sr. jeneral Carratalá que no llega ya á 300 hombres la fuerza enemiga que marcha en direccion de Moquegua. Cuzco 27 de Setiembre de 1823.—*Valdés*. El virey desde Lima marchó á Arequipa, ocupada aun por la division de Sucre, ordenando al jeneral Canterac que desde Santa Rosa tomara la misma direccion por el despoblado. El 7 de Octubre llegó S. E. á Apo, desde donde hizo marchar al brigadier Ferraz con una corta division de infanteria y caballeria á Arequipa con el objeto de alcanzar la caballeria de Sucre, que se hallaba en la Ciudad segun las noticias recibidas. El resultado de esta operacion bien dirigida y bien ejecutada fué destruir tres escuadrones de Sucre, logrando solo escapar muy pocos. El jeneral Canterac avanzó al virey en Cuzco, y hicieron su entrada en Arequipa el 10; las demostraciones de los habitantes de esta ciudad al verse libres de enemigos por las tropas nacionales exceden toda ponderacion; y llegó su entusiasmo á tanto estrímo que batiendose nuestros valientes con los

rebeldes en la plaza, y antes de decidirse por ningun partido la victoria, apareció en el balcon de la sala capitular el retrato del Rey. repicaron todas las campanas y gritaba el pueblo vivas á sus verdaderos libertades, y en fin hasta el bello seso se precipitaba entre los cañones para recoger y ausiliar á nuestros heridos.

Sucre ^{se adelantó} precipitadamente al puerto de Quilca donde se embarcó con sus tropas antes de que los jenerales Canterac y Valdes pudiesen darle alcance: seguidamente continuó el jeneral Canterac la marcha para el valle de Jauja con los batallones de Burgos, Cantabria, 1.^o del Ynfante y Castro, y con dragones del Perú y un escuadron de dragones de la Union, cambiada la denominacion del exercito de Lima en la de exercito del N. O., respecto á haber dispuesto el virey la formacion de otro exercito al Sud, cuyo mando en jefe confió al mariscal de campo don Jeronimo Valdes.

Ante estas operaciones llegó á Lima el llamado presidente de Colombia Simon Bolibar, á quien el congreso concedió el titulo de *Libertador del Perú*, dándole todo el mando que podia apetecer: Riva-Aguero celoso de este nombramiento, y justámente disgustado ^{rempl} comportamiento de Bolibar y sus tropas, cuyas miras ^{eran} desconocia, desdizo en Trujillo el congreso, nombró un senado de los individuos de mas confianza, y se hizo reconocer en la provincia de Trujillo, y parte de las de Lima y Tarma por lejítimo presidente de la republica del Perú, declarando á la capital en estado de bloqueo, y dando por nulos todos los actos del congreso instalado de nuevo en Lima. Bolibar fuese con deseo de buscar á Riva-Aguero, ó con el de desalojar al jeneral Loriga del valle de Jauja salió de Lima hasta Sta. Ynes con las tropas que allí existian, mas noticioso de la derrota de Sta. Cruz, è incierto de la ^{causa} de Sucre retrocedio á la capital.

El jeneral Loriga y su division conservando tambien en esta campaña todo el valle de Jauja hasta Tarma, han contraido un merito singular, que eleva ^{los} de la campaña del Sud á un grado considerable: la ocupacion de Yca por

16
Los enemigos: la marcha de Bolívar à Sta. Ynes con dirección al valle, y la separacion de las principales fuerzas empleadas en destruir à Sta. Cruz y Sucre no han impedido la consecucion de todas las primitivas posiciones del exercito por esta parte. Un palmo de terreno no se ha perdido en el Norte interin triunfaron nuestras armas à 300 leguas de distancia en el Sud.

Las estraordinarias pasases que se experimentaban en la ciudad de los Reyes por efecto de las ordenes de Riva-Aguero, obligaron al congreso à decretar que el nuevo *Libertador* dirijiera con preferencia todos sus cuidados à extinguir la anarquía que fomentaba Riva-Aguero, à quien proscribió solennemente. En consecuencia salió de Lima Bolívar con una fuerte division, empleó al mismo tiempo todos sus medios para seducir la tropa de Riva-Aguero, logrando en efecto que el coronel la Fuente desertor de nuestro exercito sorprendiera con su cuerpo à Riva-Aguero poniendo preso à este jefe, cuyo partido seguita: haciendo reconocer en Trujillo à Torre-Tagle por legitimo presidente de la republica, de cuyo proceder vil y despreciable dió cuenta à Torre-Tagle en oficio de 25 de Noviembre publicado en la gaceta estraordinaria de Lima de 1º de Diciembre.

Riva-Aguero no obstante haber conseguido que le obedecieran los pueblos hasta Pativilca, y Reyes, no desconoció los perjuicios que se le habian de seguir de la union de Torre-Tagle, el nuevo congreso y Bolívar: asi es que, ademas de contar con el exercito de Sta. Cruz, que suponía equivocadamente dueño de las provincias del alto-Perú, ofreció al Sr. virey en fines de Setiembre comunicandole el tratado echo en Buenos-Ayres en Junio entre aquel gobierno y los comisionados de M. C. à fin de que tubiera efecto en el Perú, anunciandose al mismo tiempo por legitimo presidente de la llamada *republica peruana*. En fines de Setiembre recibí el jeneral Loriga en el valle de Janja estos pliegos, que sin demora remitió por estraordinario al jeneral en jefe para que llegasen á manos del virey: como Riva-Aguero decia que en calidad de comisionado por su parte enviaba al coronel Silva plenamente autorizado, el

que esperaba en Huanuco la contestacion, no trepidó el
 jeneral Loriga en ofrecerle un asilo seguro en Tarma, in-
 térin se recibian ordenes de S. E. indicandole ademas el
 deseo que tenia por adelantar un tratado de alianza ofen-
 siva y defensiva contra Torre-Tagle, y Bolívar, cosa que
 ofrecia ventajas positivas á Riva-Aguero, respecto à no ec-
 sistir ya el ejército de Santa Cruz como el mismo jeneral
 Loriga le comunicaba, acompañandole los partes oficiales.
 Silva contestó del Cerro de Pasco no aceptando su trasla-
 cion á Tarma: asegurando que si el Sr. Loriga tenia da-
 tos ciertos de la destruccion de Santa-Cruz, *el los tenia irrefra-
 gables de lo contrario.* El jeneral Loriga, le impartió todos
 los pormenores de la última campaña del Sud, *creyerlos ó
 no los creyera,* para que le sirviera de gobierno respec-
 to à que no le quedaba á Santa-Cruz otro recurso que unir-
 se á Sucre y abandonar el partido de Riva-Aguero como
 efectivamente sucedió: repitiendole por último el deseo que
 por su parte le animaba à negociar la alianza de que he-
 mos hablado, y que tan luego como el virey contestara le
 mandaria en toda diligencia los pliegos, que desgraciada-
 mente cayeron en poder de los partidarios de Bolívar y fue-
 ron remitidos á Lima, cosa que indudablemente aceleró
 la marcha del jefe de Colombia contra Riva-Aguero, que
 establecido impolitica, y anti-militarmente en Trujillo
 fué presa de su necia confianza, de la perfidia é incons-
 tancia de los suyos, y de la intriga sagaz de sus rivales. Si
 Riva-Aguero atiende las ofertas del jeneral Loriga, y se
 repliega sobre Huanuco ó el Cerro, aun sin tratados hubie-
 se hallado en nuestras lineas un asilo seguro, y ninguna
 violencia, pudiendo así imponer al monstruo Bolívar, al estú-
 pido Torre-Tagle y al servil congreso de Lima, del mo-
 do mas conveniente á su situacion. Era prueba de la sin-
 ceridad con que procedian los jefes del ejército, los qual
 es que despues del arribo del jeneral en jefe á Huancayo,
 y con noticia de la pérdida de los pliegos del virey para
 Riva-Aguero salió el 7 de Diciembre el jeneral Loriga con
 una division al Cerro de Pasco para desde allí remitir á
 Riva-Aguero el duplicado; pero todo era en vano por la ma-

la situación de los pueblos en armas ya unos contra otros y por la del mismo Riva Agüero en Trujillo: no obstante noticioso de que Guzman partidario de Riva-Aguero se hallaba á tres leguas del Cerro con 300 hombres, le embió los pliegos con encargo particular de que les diera seguridad y dirección, al arbitrio del espresado jeneral estuvo sorprender y batir á Guzman, pero no habia sido su animo antes de saber a qué partido se adheria; así que fué enterado que dependia de Riva Agüero desistió de su empresa: por esta consideracion.

Despues de destruido Santa Cruz en una constante persecucion desde Oruro á la costa, obligado Sucre á reembarcarse con pérdida de su caballeria en Arequipa, llegó á las costas de Acaja la expedicion de Chile que debia operar con el ejército de Santa Cruz: á ella se reunieron algunos dispersos; pero ya era imposible que pudieran emprender cosa alguna por aquella parte, apesar de convenir todas las noticias en que ascendia á 3,500 hombres de todas armas.

Desde el Desaguadero mandó el virey al jeneral Olañeta que con su division se ocupara de consolidar el orden en las provincias de la Paz y Cochabamba, y persiguiera al caudillo Pando, que con razon se suponía fuerte por el aumento que habia recibido con los dispersos de Santa Cruz: el jeneral Olañeta cumplió con tanta felicidad las disposiciones de S. E. que con fecha 24 de Setiembre desde la Paz por parte de haber ocupado aquella ciudad dispersando á los rebeldes que la habitaban, tomándoles 158 prisioneros armados incluso 37 de los indios subleados de Palca, y 131 en los hospitales: su parte concluye con estas palabras. „Con esta operacion se halla esta capital y sus contornos en absoluta tranquilidad, solicitando sus habitantes proteccion de las armas nacionales, y puede tener V. E. satisfacion de que disfrutará la provincia de una paz duradera poniendo en practica, como se va verificando todas las medidas que V. E. se sirvió prevenirme en obsequio de la nacion y de los pueblos en cuyo bien prodiga V. E. sus desvelos.” El mismo jeneral Olañeta en 16 de

Octubre desde Alzuri comunicó al Escmo. Sr. virey la total derrota de Lanza en estos términos. „Se han tomado 500 prisioneros, incluidos 31 oficiales y un capellan: quedó el campo cubierto de cadáveres: dejaron en mi poder 600 fusiles, 600 correajes, 30 lanzas, todo su parque; y los pocos que se salvaron se dispersaron por las cordilleras.“

Así terminó esta campaña que los enemigos contaban por decisiva en su favor, porque á la verdad parecia imposible que tropas que habían marchado de Huancayo á Moquegua y de Moquegua á Lima, pudiesen luego caminar hasta Sorasora y contribuir al esterminio del ejército de Santa-Cruz como ha sucedido. El virey volvió á situarse en el Cuzco á principios de Noviembre, y aunque despues llegó á Arica la expedicion de Chile ningun cuidado daban, ni podian dar ya sus esfuerzos maxime ocupando aquella costa parte del ejército del Sud con el jeneral Valdès. La expedicion de Chile despues de instruirse de los resultados de Santa-Cruz y Sucre, permaneció en Arica hasta Diciembre que asegurado su jefe de las perversas maquinaciones de Bolivar, regresó á Chile despues de inutilizar y echar al agua sus caballos. Bolivar para obligar á los chilenos á servir á su plan de devastacion remitió á Arica la fragata Motezuma con ordenes al comandante de la Prueba para que en caso que la tropa de Chile desobedeciera, echara á pique sus trasportes: afortunadamente la Prueba hacia seis dias que habia dejado aquel puerto, circunstancia que inutilizando las miras crueles de Bolivar, facilitó á los chilenos su regreso.

El jeneral Canterac así que regresó de nuevo el valle de Jauja, no solo dispuso la expedicion al Cerro de Pasco de que hemos hablado, sino que envió sobre Chíncha y Pisco otra fuerte columna con el objeto de alejar las partidas enemigas, que durante todas las operaciones al Sud habian ocupado aquellos valles hasta Ica: el coronel Rodil ordenó al jeneral en jefe haber entrado el 18 de Diciembre en Pisco en medio de las aclamaciones de los habitantes, y el teniente coronel Narvaez hacia igual relacion desde Ica con fecha 16 del mismo mes, habiendo logrado ambos jefes algunas

ventajas sobre las partidas enemigas, y obligado al traidor Pardo de Ceta à replegarse aceleradamente sobre la capital.

Nuestra situacion actual es preponderante en todos sentidos: el ejército apesar de recibir sus remplazos de las provincias de retaguardia hasta las de Potosí y Santa Cruz de la Sierra ambas inclusive, es decir, de 200 à 600 leguas de distancia ha tomado un incremento extraordinario, y *veniendo siempre desde la feliz jornada de Ica*, se ha elevado à un grado de superioridad sobre el enemigo, que sin consultar jamas el número ni la calidad del terreno, marchan siempre nuestras tropas seguras de la victoria. Los enemigos persuadidos de que conservando à Lima dan à la Europa una idea inconcusa de su poder, han dedicado sus conatos à este solo objeto; pero su conducta incivil y sanguinaria afianza diariamente mas y mas el partido de nuestras armas, convenciendo à los pueblos de los daños y estorsiones sin número que experimentan por los mismos que han logrado sorprenderlos, titulandose sus *libertadores*. Algunos habitantes de Cangallo, los de Castro-Vireyna, Huancavelica, Iscuchaca, Vilca, Moya, Cuenca, Chongos, Chupaca, Sicaya, Tarma, Acobamba, Palcamayo, y Hugsahuasi han solicitado armarse bajo el titulo de lejiones y montoneras nacionales, y el general en jefe accediendo à sus pretensiones, ha conseguido que estos pueblos presten continuamente servicios de la mayor importancia. Tal ha sido la derrota de la division de Huanuco en las inmediaciones de Tarma el 12 de Julio último de que ya hemos hecho mencion.

El mérito de los jenerales, jefes y oficiales de uno y otro emisferio que sostienen la guerra en esta parte de la Monarquia, jamas se podrá bien explicar ni conocer: à su patriotismo y decision se debe la salvacion del Perú, que tiene su origen en la elevacion al mando del reyno del Sr. la Serrá. Sin pagas, sin vestuarios, sin calzado, sin tiendas de campaña en temperamentos tan rígidos y desiguales, sin botiquines y sin facultativos han triunfado donde los enemigos se atrevieron à darles frente; faltos de armamento de todas clases, y sin recursos para proporcionarlo han tenido que buscar este necesario auxilio en medio de las filas

energias, que desde la victoria de Ica puede asegurarse que han servido mas bien de depositos al ejército nacional que de rivales de su gloria: en ellas se ha provisto el ejército de hombres, de fusiles, de sables, de cañones, y cureñas en estado de útil servicio, de municiones, y de imprentas. He aquí en compendio cuanto ha trabajado el ejército del Perú; y si la conducta cabal y pérdida de los jefes de las fragatas Frueba y Venganza, y la cobardía de Alejandro no hubiera proporcionado á los enemigos estos buques, es mas que probable, que no ecsistiria hoy la funesta revolucion en un solo pueblo del Perú.

Los enemigos calumniosos, é intrigantes sin igual, no han abandonado, ni abandonan jamas la empresa de hacer tan odioso el nombre español, que baste haber nacido en la Peninsula ó ser partidario del sistema de la nacion para ser sentenciado á muerte sin mas requisito: el número de españoles europeos asesinados desde que por fatalidad apareció la revolucion en América es de mucha consideracion, y la clase de muerte que han sufrido los mas en compañía de varios buenos hijos del pais podrá patentizarse algun dia para que la humanidad entera se estremezca: la memoria de los dias aciagos de la Guayra, Caracas, Margarita, Cartajena, la Paz, Punta de San Luis, y la del bárbaro Bolibar ultimamente en Quito y Pasto arrancará lagrimas á todas las jeneraciones venideras. Dijo Bolibar „*desaparecerá la infame Pasto del catalogo de los pueblos:*” y desapareció en medio de mil crueldades, que repugnarán las fieras, por su fidelidad. Estos son los sentimientos de los revolucionarios en el nuevo mundo: asesinatos, robos, lesquicio de todo principio social y de orden, abatimiento de las jentes de distincion, elevacion de los hombres mas viciosos, é inmoralidad sin ejemplo son los fundamentos de esta guerra, y las aspiraciones de los que la fomentan que la hacen enteramente singular por su naturaleza. En Europa no es posible se tenga de ella una idea que haga justicia exacta á los que se sacrifican por sostener los derechos de la nacion, ni es posible presentarla cabal por mas que en ello se empeñara la imaginacion mas feliz: para haber de sostenerla como se ha sostenido hasta aquí, sin auxilios de la Madre Patria, agotados los

recursos de susistencia en el pais, y luchando contra el torrente de pueblos incautos, á quienes facilmente alucinó la sagacidad de los enemigos siempre prodigos en ofrecer felicidades quiméricas, de que se desengañan solo cuando tienen la desgracia de conocerlos de cerca, es menester confesar que los defensores del Perú no tienen imitadores en el resto de América; y que por su parte hasta ahora ha conservado el honor nacional sin perdonar ninguna clase de fatigas, ni privaciones aun de las desconocidas en otros paises, y que tanto abundan en este.

Nosotros testigos de una cadena de sucesos los mas singulares: que hemos observado la conducta escandalosa de O-Donojú en Mejico, y del comisionado Abreu en el Perú: y que en fin nos hemos instruido por las sesiones de cortes, no solo de la diversidad de opiniones que se ofrecieron con motivo de la deposicion del virey Pezuela, base de la conservacion del reyno; sino de la equivocacion con que se opina sobre el estado actual de la España-Americana, no podemos dejar de entrever en la corte misma ó una ignorancia siempre reprehensible ó la mala fé mas refinada. El español-americano ilustrado que, habitando la peninsula procura disfrazar esta guerra y su carácter horroroso, es, y debe tenerse por agente de la revolucion. El español-europeo que bajo la mascara de una filantropia mal entendida, tiende á paralizar las disposiciones hostiles del gobierno, cuyo objeto sea la pacificacion de América, es y debe tenerse por enemigo. No se crea que pacificar la América insurreccionada, se podrá de otro modo que con las armas, unidas á una politica útil, franca, y jenerosa, sistema que tanto honra al actual virey del Perú: ni se crea que concluir esta guerra es alguna obra de aquellas que escuden nuestro poder: de nada sirven manifiestos, ni proclamas del congreso, ni del Rey, ni comisionados pacificadores, porque los facciosos llaman á estos medios de reconciliacion, recursos impotentes y los miran con el mas alto desprecio, ridiculizando á la nacion en ellos. La paz debe ofrecerse cuando en mas acititud estemos de hacer la guerra; este medio es el mas seguro, porque hará evidentemente conocer á los malvados la sinceridad del ofrecimiento. Con fuerzas marítimas bien mandadas, cosa que no nos cansarém

de repetir, con algunos oficiales, soldados, cabos, y sarjentos que sirvan de base à los cuerpos del pais, y con armas se concuye la guerra EN DONDE QUIERA EL GOBIERNO. Algunos tendrán por arrogante y aventurada esta proposicion: sea enorabuena: no es nuestro asunto convencer por ahora de su evidencia: si llegare á noticia del gobierno y llamare su atencion, un ejército siempre vencedor le mostrarà su fundamento; y si no bastase podrá ayudar à satisfacerlo ese Chiloe y Pasto modelos de fidelidad la mas acendrada. Si los jefes en todas partes hubieran abundado en sentimientos españoles, y hubieran como los del Perú preferido la muerte antes de ceder ignominiosamente á un partido despreciable y débil por sus crímenes, la revolucion no hubiera progresado con tanta rapidez: ¿que cargos sufrieron los jefes que por sus desaciertos y debilidades han perdido cobardemente provincias y reynos en la España-americana? un estado donde los delitos quedan impunes no puede de manera alguna susistir, y menos en grandes estensiones. Parece que algunos diputados del congreso pretendian remediar este notable defecto del gobierno, empezando por acriminar á los jefes que sacaron al Perú del abismo á que velozmente caminaba en el gobierno del Sr. Pezuela: si con sus dictámenes sobre este punto han adquirido en Europa el concepto que nos merecen, pueden volver á sus provincias satisfechos de haberse desvelado por el honor y credito de la nacion.

Los enemigos hace tiempo que trabajan por persuadir á los pueblos que la España ni quiere ni puede hacer la guerra á la América y que las cortes con el Rey reconocerán de un momento á otro la independenciam, ó lo que es lo mismo á los gobiernos revolucionarios compuestos de los hombres mas viciosos é inmorales de estos paises y aventureros extranjeros. Esta cuestion, sin duda, de las de mas trascendencia que pueden ofrecerse al mundo, esperamos que si fuere tratada por el congreso ó el gobierno sea sin infringir las leyes fundamentales, y con toda la circunspeccion y pulso que merece este asunto: la opinion de los pueblos no favorece esta pretension, y menos del modo como la presentan los rebeldes. Si la opinion jeneral de estos habitantes fuera la de separarse de la

España, es menester confesar que la guerra se habría terminado ya hace tiempo: tan lejos de este dictamen está el verdadero modo de pensar de estos dignos españoles, que un ilustrado hijo del Perú, hablando sobre la independéncia que las cortes y el Rey se disponian á reconocer, segun vulgarizan los enemigos, decia „y ¿quien ha dicho al congreso y al gobierno que pueden disponer asi de nuestra existencia politica? ¿han llevado poderes nuestros diputados para separarnos de la Monarquia española? ¿quien tiene sobre nosotros el derecho de hacer que seamos españoles hoy, y no lo seamos mañana? La fuerza solamente. Si los disidentes triunfáran, seriamos esclavos de sus bayonetas, como ha sucedido á innumerables pueblos de la tierra cuando han sido vencidos: la fuerza de las armas es una razon poderosa para hacernos cambiar de LL, de pertenencia y aun de religion sin consultar nuestra voluntad; pero no nuestro gobierno, cuyo principal deber es prestarnos toda la tuicion que esté en sus posibilidades, y nosotros necesitamos.”

En fin Chiloé defendiendose de sus enemigos por si solo: Pasto oponiendo sus indefensos y leales pechos á todo el poder del atroz Bolibar: Lima celebrando dentro de sus muros con entusiasmo español las prosperidades del ejercito: los Yqueños y Arequipeños enajenados al verse restituidos á la consideracion de españoles: Potosi, Ysucchaca, y Tarma venciendo á sus enemigos con valor digno de la nacion: y el noble y heróico Perú triunfando de cuantas republiquetas han pretendido mancillar su gloria por conservarse fiel á sus juramentos son las bases que por punto jeneral ofrecemos para discutir con acierto la funesta independéncia. Si cupiera en lo posible el desatender estas consideraciones que debieran electrizar al español mas apatico, entonces.....Españoles! todo se ha sacrificado en el Perú por conservar este nombre. Vuestra gratitud debe ser igual á nuestros sacrificios.

Queda indicado que si los perfidos marinos se nos presentan en los puertos que ocupamos despues de la batalla de Yca con la Prueba, Venganza, y Alejandro la guerra se habria terminado en 1822 en el Perú: la misma suerte hubiera-

mos tenido, si contáramos con buques de guerra cuando la capital fué ocupada en Junio último: los enemigos no pudiendo impunemente asaltar nuestras costas, tampoco podrian en parte alguna resistir la fuerza de que el Perú dispone en este caso; faltos de marina, é invadidas las provincias del otro lado del desaguadero por mas de 5000 hombres, fué necesario abandonar el bloqueo del Callao, y la capital; pero nada será tan temerario que niege al ejército el poder de ocuparla cuando se le mande y convenga á los planes que rijen la campaña. En este supuesto esperamos que el gobierno supremo de la nacion tienda sus miradas acia esta parte de España, la que mas se afana por su prosperidad y gloria.

TERRITORIO QUE OCUPAN LOS ENEMIGOS EN EL PERU.

De la provincia de Lima hasta Yauyos, y Cañete al O. de la cordillera de los Andes; de la de Tarma hasta Reyes al E. de la misma cordillera; y toda la provincia de Trujillo

TERRITORIO ESPAÑOL.

Parte de la provincia de Lima, parte de la de Tarma, y las provincias de Huancavelica, Huamanga, Cuzco, Arequipa, Puno, la Paz, Cochabamba, Potosí, Charcas, Santa Cruz, y Tarija.

POSICIONES DEL EJERCITO NACIONAL DEL NORTE DEL PERU.

El cuartel jeneral en Huancayo y los cuerpos de que se compone acantonados de Tarma á Huancavelica con una division en Ica.

DIVISION DE RESERVA DE ESTE EJERCITO,

En Huamanga.

POSICIONES DEL EJERCITO NACIONAL DEL SUD DEL PERU

El cuartel jeneral en Arequipa, y los cuerpos de que se compone guarneciendo la costa hasta Arica, y las provincias hasta Tupiza y Tarija.

DIVISION DE RESERVA DE ESTE EJERCITO.

En Oruro.

DIVISION CENTRAL.

En el Cuzco residencia del virey.

TERRITORIO ESTADO.

Parte de la provincia de Lima parte de la de Tarma y las provincias de Huancavelica, Huancabamba, Cuzco, Arequipa, Tarma, Potosí, Cochabamba, Bolivia, Chichas, Santa Cruz y Tarija.

EJERCITO DEL EJERCITO NACIONAL DEL NORTE DEL PERU.

El cuartel jeneral en Huancayo y los cuerpos de que se compone guarneciendo de Tarma a Huancavelica con una division en Lima.

DIVISION DE RESERVA DE ESTE EJERCITO.

En Huancayo.



PUCP - BIBLIOTECA

55543109841412



